**LAS PENURIAS DE DOÑA MARÍA:
UN ANÁLISIS SOCIOLINGÜÍSTICO DE UN RELATO
DEL NÁHUATL MODERNO**

Kenneth C. Hill

Introducción

Durante el verano de 1976, mientras que obteníamos información por medio de entrevistas en San Miguel Canoa, Puebla, como parte de un estudio de la muerte del idioma¹ en la región de Tlaxcala y Puebla, nos llamó una mujer que quería ser entrevistada. Al encender la grabadora, resultó que no quiso responder a las preguntas preparadas, sino que quería hacer una declaración propia. Su declaración, que es un relato apasionado acerca de cómo varios de sus parientes y vecinos la habían maltratado, es la narrativa más rica que hemos coleccionado hasta el momento. Presenta un microcosmos del mundo lingüístico de un pueblo bilingüe del náhuatl contemporáneo, y abarca una amplia extensión de situaciones y de tipos de gente como representados por una persona hábil en expresarse y envuelta en la situación. Al escuchar la grabación, vecinos en Canoa han comentado cuán eficaz era la narradora.

Nuestras investigaciones anteriores sobre el náhuatl (Hill y Hill 1977, 1978, 1980a, 1980b, 1981) comprenden una inspección de las funciones del lenguaje por medio de muchos entrevistados. Aquí usamos una entrada complementaria. Para ver cuidadosamente rasgos seleccionados de la actuación de un solo individuo, probamos intentos hechos antes. También llegamos a una apreciación nueva de varios rasgos del náhuatl contemporáneo.

¹ Apoyaron las investigaciones en Tlaxcala y Puebla la National Endowment for the Humanities (Grant No. NEH-RO-20495-74-572), el American Council of Learned Societies, y el Penrose Fund de la American Philosophical Society.

Aquí fijamos la atención en el uso del español dentro de un relato náhuatl. Se destacan dos temas más importantes: (1) en la habla citada de los personajes se usa el español de manera que ayuda a recrear el mundo social del relato, y (2) dicciones españolas aparecen en puntos distintos en el relato, señalando aspectos importantes en la estructura del texto.

San Miguel Canoa

Desde el pueblo de San Miguel Canoa se pueden ver, abajo del volcán de la Malinche, las luces de Puebla a sólo unos 10 kilómetros. Pero Canoa es un pueblo de habla náhuatl muy conservador, y mantiene símbolos étnicos en indumentaria, vivienda, idioma y otras costumbres. Ayuda para mantener el aislamiento cultural del pueblo su mala fama, la cual se reforzó profundamente por la matanza de algunos estudiantes universitarios allá en 1968, suceso ampliamente publicado por una película reciente. Por esto, Canoa se considera un lugar peligroso.

Los canoeros viajan a Puebla con frecuencia. De día hay servicio de camiones de pasajeros cada media hora. Va mucha gente regularmente a poblaciones lejanas en los días de plaza, o sea de tianguis. Pero el movimiento hacia afuera es sólo de día, y la gente regresa a casa por lo regular cuando no está trabajando afuera. Parece que esto contribuye a un sentido profundo de solidaridad comunal y la gente se motiva con este mismo sentimiento. Por supuesto esta solidaridad comunal es compatible con la conservación de señalamientos lingüísticos de grados de distinciones sociales, los cuales ya hemos explorado anteriormente (Hill y Hill 1978).

Aunque el idioma para dirigirse a gente externa es el español, dentro del pueblo se usa el náhuatl en la vida cotidiana con la exclusión casi completa del español. Son monolingües náhuatl los niños preescolares. Hasta el sacerdote habla náhuatl, y esto contribuye a la conservación de formas de habla náhuatl pertinentes a los contextos religiosos. Parece que los únicos canoeros que hablan entre sí en español son algunos jóvenes que dirigen la vista hacia afuera del pueblo, y entre éstos, sólo de vez en cuando.

A pesar de que todo el mundo habla el náhuatl, siendo éste el idioma principal de casi todo canoero, el español está omnipresente. Hay aproximadamente una docena de altoparlantes públicos, los llamados "aparatos", dispersos en la población, que vocean todo el día y gran parte de la noche con música popular mexicana, o sea con música en lengua española, puntuada de cuando en cuando por "dedicaciones" u otros anuncios, siempre —dentro de nuestra experiencia— dados en español. Hay alfabetización en náhuatl, pero nadie aprende primero en náhuatl; aunque el grado de alfabetización está bajo, todos los que aprenden a leer lo aprenden no en náhuatl sino en español. El náhuatl incluye muchos hispanismos, asunto ya discutido en otras ponencias (Hill y Hill 1977, 1980a). Alguno que otro monolingüe náhuatl tiene un número tan grande de hispanismos formularios que puede engañarlo a uno, haciéndole creer que está tratando con un hispanoparlante, aunque la desviación más sencilla de ciertas fórmulas cambia la situación.

El uso del español tiene gran importancia simbólica en la cultura náhuatl contemporánea dentro de nuestra región de estudio. El español es el idioma superordinario. Su uso evoca el prestigio de la más alta sociedad de manera que las cosas parecen más importantes si uno las dice en español; se ponen de relieve transiciones retóricas o puntos críticos narrativos por medio de hispanismos; y también, como vamos a ver dentro de nuestro texto, además de ser una señal de importancia, prestigio y poder, el español permite la función de entreponer la distancia interpersonal.

La narradora

La narradora, a quien vamos a llamar María (se han cambiado los nombres de los personajes), es de San Isidro Buen Suceso, pueblo contiguo a Canoa al otro lado de la barranca Xochatlal, que también es la frontera estatal Tlaxcala-Puebla. San Isidro está más aislado y es aún más conservador que Canoa (véase Nutini e Isaac 1974:87-93). María es una mujer de cuarenta y cuatro años que mantiene un modo conservador náhuatl de indumentaria. Habla español de manera algo mala, como se va a ilustrar en su relato. Es una persona representativa del estrato más conservador de su sociedad, usando los honoríficos de ma-

nera “amplia” (“*broad*” *honorific user*, Hill y Hill 1980b:336). Hizo su relato de manera muy emocional, soltando el llanto a la mitad del mismo, y por consecuencia creemos que es una representación muy naturalista.

El relato

El relato es un texto heteroglótico en el sentido de Bakhtin (1981): hay mucha gente que habla. Oímos a treinta y un hablantes identificables. Se representan un gran número de relaciones sociales: conversaciones íntimas entre amantes y esposos, conversaciones entre padres e hijos, parientes políticos y rituales, compañeros de beber, compradores y vendedores, una indígena y su licenciado urbano, y hasta aparece la Virgen, dentro de un sueño. Oímos el “aparato”, quejas, acusaciones y contraacusaciones, invectiva y tranquilidad, regateo sobre los precios, compra de bebida a crédito, oraciones y bendiciones. Se usan todos los grados de honoríficos.

Los honoríficos

Hay cuatro grados identificados del uso de honoríficos en náhuatl: (I) Un grado morfológicamente no señalado (*ticmaca* ‘lo das’, *mitzmaca* ‘te lo da’, *quimaca* ‘lo da’). Semánticamente, cuando se refiere a la tercera persona, el grado I es neutro, pero en las formas de la segunda persona de plática directa, se usa sólo con los íntimos y los subordinados. (II) Un grado señalado por el morfema distanciante *on-* (*ticonmaca*, *mitzonmaca*, *conmaca*). En plática directa, éste es neutro y civil, y cuando se refiere a la tercera persona, honorífico. (III) Un grado señalado por el pronombre reflexivo *mo-*, con el sufijo verbal aplicativo perteneciente. Se distinguen dos subgrados III: El subgrado IIIa se señala por el morfema distanciante *on-* más el pronombre reflexivo *mo-* (*ticonmomaquilia*, *mitzonmomaquilia*, *conmomaquilia*). El subgrado IIIb se señala por el pronombre reflexivo *mo-* sin el morfema distanciante *on-* (*ticmomaquilia*, *mitzmomaquilia*, *quimomaquilia*). El grado III es “reverente”: se usa en la segunda persona con personas bien estimadas y en la tercera persona para referirse a cosas sagradas, a ciertas personas estimadas, y —por los usadores de honoríficos de manera “amplia”— a los difuntos. En su relato, María usa el subgrado IIIa en plática dirigida a

personas estimadas y el subgrado IIIb en referencia de la tercera persona y en plática dirigida a la Virgen. (IV) Un grado que usa las formas reflexivas de la tercera persona para plática directa (*quimomaquilia, conmomaquilia*). Este es el grado más alto de plática directa y se reserva para los compadres, o sea los parientes rituales con quienes es menester no tener conflicto ninguno. Se pueden aumentar los grados III y IV con el sufijo reverencial *-tzínoa* (*ticonmomaquilihtzínoa, mitzonmomaquilihtzínoa, conmomaquilihtzínoa; ticmomaquilihtzínoa*, etcétera.). (Uso el acento agudo para señalar las vocales largas del náhuatl.) María usa el *-tzínoa* verbal una vez en plática directa a su madrina cuando tiene que decirle que no (uno no puede negar directamente ninguna solicitud de los padrinos) y dos veces (entre ocho verbos de plática directa) en ruego a la Virgen.

La tabla 1 muestra los treinta y un personajes y los grados honoríficos empleados por María mientras que les habla (A) y por ellos mientras que hablan a María (B). La tabla 2 muestra las otras relaciones binarias encontradas en el relato.

Tabla 1. Personajes (en orden de aparición) y grados de honoríficos usados por María mientras que les habla (A) y por ellos mientras que hablan a María (B). Se indican en paréntesis usos secundarios.

	A	B
1	María	-
2	Tomás, esposo de María	II (I)
3	Eugenia, entenada de María	I (II)
4	Guadalupe, criada de María	I
5	Julio Flores, esposo de Eugenia	I,II
6	suegra de María	II (IIIa)
7	hombre de Santa María Xonacatepec	- español -
8	Justiniano, entenado de María	-
9	Rosa, hermana de Tomás	I
10	Reyes Flores, "abuelo" de Tomás	- español -
11	Enrique, entenado de María	-
12	Tiburcio Rosas, amigo	II
13	madrina de María	IIIa
14	Florencio, tío de María	-
15	comprador de tierras	-
16	Joaquín Pérez, amigo	-
17	Dionisio, tío de María	II
18	Lola, vendedora de pulque	II
19	Tomás Pérez, compadre de María	IV
20	Dolores Márquez, vecina	-
21	voz en el "aparato"	- español -
22	Antonio González, amigo	II
23	suegro de María	II
24	licenciado de María	II
25	padrino de María	-
26	la Virgen	IIIb
27	vecina	II
28	suegro de la vecina	-
29	Trinidad, vecina	I
30	Rosalía, vecina	-
31	dueño del "aparato"	II

Tabla 2. Pares conversacionales en que no participa María, y grados de uso honorífico.

Tomás a Julio Flores, su yerno	I
Eugenia a Julio Flores, su esposo	I
Julio Flores a Tomás, su suegro	II
Rosa a Tomás, su hermano	II
Tiburcio Rosas a Tomás, su amigo	II
Tomás a Florencio y el comprador de tierras	II
Florencio a Tomás, el esposo de su sobrina	II
madrina de María a Tomás	II
Tomás Pérez a compañero de tomar	II

Sinopsis

Aunque el relato se hace en su mayor parte en la casa donde se grabó, estamos también en varios otros lugares. Empezamos en Puebla y regresamos allá de cuando en cuando, yendo a comprar flores y visitando al licenciado. Vemos a la gente comprando y vendiendo en la plaza en Canoa. Repasamos los terrenos comprados. Desgranamos en la casa de la madrina. Nos reunimos con unos compañeros para tomar pulque dentro de una pulquería. Vamos a la iglesia durante la feria en Santa María Huitzcoma. Andamos de casa en casa en busca de pollos perdidos. Dura el relato cuarenta y cinco minutos y tres segundos. Se suceden así los acontecimientos del relato:

María empieza como una mujer próspera con dos puestos en Puebla. Se le enamora Tomás, cuya esposa lo ha abandonado. Le propone que se casen. María llega a la casa de su nuevo marido en Canoa, que está en pésima condición, y encuentra a Eugenia, la hija de Tomás. Eugenia no acepta a su madrastra y pronto sale a trabajar de criada con su tía. Regresa después de un mes; se queda con su papá y María cuatro meses, y se va con Julio Flores, con quien se casa. Al pasar diez meses, regresa Eugenia porque no se lleva bien con su suegra. En el mes siguiente da luz a su hijo y queda contenta en la casa de su papá seis meses. Entonces la recoge su esposo y se van al campo. Regresa Eugenia otra vez después de unos pocos días. Dos meses más

tarde viene Julio y en la mañana siguiente sale con su esposa y niño. María ha estado guardando dinero ajeno en su alcancía y en el día después de la salida de Julio y Eugenia se descubre que diez mil pesos han desaparecido. El robo habrá acontecido mientras que María y Tomás estaban en el baño, poco después de la llegada de Julio. Acusa a Eugenia de tener el dinero y ésta contesta contraatacando, diciendo que María ha dado el dinero a su madre. Pero hay muchas evidencias de que Eugenia de repente tiene bastante dinero. María tiene que endeudarse para pagar el dinero desaparecido y con el tiempo vende su yunta, el contenido de su tienda, sus cerdos, y todo su maíz para pagar la deuda. Tomás tiene que buscar trabajo en la ciudad. Eugenia continúa viviendo bien y a María la maltratan los suegros. En su desesperación María y Tomás agarran una borrachera. A la larga no tienen nada ni qué comer, hasta que María regatea con su madrina por el maíz a un precio reducido. Convienen en el precio y recibe María el maíz unos días después. Al día siguiente va María a Puebla a ver a su licenciado, que le da un citatorio que debe entregar a los suegros para que la traten bien. El día después va a la feria en Santa María Huitzcoma y ruega a la Virgen que le haga todo bien. En la noche sueña María que le dice la Virgen que no coma el maíz comprado porque tiene algo adentro. Al amanecer descubre que tres de sus gatos se han muerto por comerse los ratones que estaban dentro del maíz. Hay veneno en el maíz. Tira todo el maíz. Todavía le hacen maldades. Siembra nopales; se los cortan de raíz. Apenas anteayer pierde unos pollos y los vecinos no la ayudan a encontrarlos. Al fin va María al micrófono del "aparato" y hace una queja pública acerca de su maltrato. Ya deben de ver que tiene poco tiempo de haber venido y que es honrada y, aunque la critiquen por ser borracha, es buena persona. Es como una madre verdadera para sus entenados. Manda a los vecinos que Dios les dé vida y gracia.

Este es un relato narrado en náhuatl por una mujer que no domina bien el español. Puesto que lo grabó para tener una copia que podría compartir con su familia, parece razonable presumir

que no esperaría que sus posibles odores dominaran el español mejor que ella. Pero hay mucho del español dentro del relato.

Préstamos del español

El español ha proporcionado al náhuatl vocabulario prestado para muchos artículos de la cultura, incluyendo expresiones tratando del cálculo calendárico y monetario; muchos artículos de comercio; conceptos, instituciones y personas cristianos; cosas que tratan del sistema legal y de pertenencia de tierras; y relaciones personales adaptadas del español, como *tío*, *madrina*, etcétera. Hay hasta voces nahuas prestadas al español mexicano y represtadas al náhuatl, v.g., *elote* 'maíz tierno' (náh. *elóteh*, al lado del original *yelótl*), *tencho* 'bigote' (náh. *ténchoh*, orig. *téntzontli*). Todo esto se parece mucho al modelo al cual estamos acostumbrados en los idiomas modernos europeos con sus vocablos de orígenes varios, como el español o —sobre todos— el inglés con sus montones de préstamos romances y grecolatinos sobre una base germánica, hasta tener palabras germánicas represtadas del romance, v.g. del español, *filibuster* (esp. *filibustero*, del inglés *freebooter*), *flamenco* (*Fleming*) y *guerrilla* (*war*). Pero no debe extrañar a uno el encontrar que el náhuatl tenga peculiaridades en sus voces prestadas que difieren de lo que encontramos entre los idiomas europeos. Los números españoles han reemplazado los del náhuatl en el estilo de conversación regular, salvo 'uno' y 'dos', y de vez en cuando 'tres' y 'cuatro'. Un gran número de adverbios y conjunciones españolas sirven como introductores de cláusulas y oraciones. Son españoles todos los nombres de pila y casi todos los apellidos y se dan con una pronunciación españolizada hasta los nombres toponímicos indígenas, v.g., *Tepatlatxco*, pueblo del estado de Tlaxcala, que se pronuncia comúnmente *Tepatláscoh*, en vez de su forma tlaxcalteca original *Tepatlatxco*. El idioma mismo se conoce por *mexicano*, y en náhuatl éste se pronuncia como un préstamo español (*mejicánoh*); un semihablante purístico y educado que trabaja como policía urbano lo llamó *méxicopa tlahtól* cuando fue entrevistado, pero sólo los intelectuales lo llaman *náhuatl*, y esto sólo cuando están hablando en español.

Los préstamos del español están bien integrados en el sistema náhuatl. A través de los años el sistema de sonidos náhuatl

ha crecido hasta acomodarse a casi todos los sonidos del español, aunque el contraste *o* : *u* queda difícil. El náhuatl tiene un paradigma regular al tomar préstamos del español, distinguido por los rasgos siguientes: (1) Las vocales españolas con acento prosódico pasan al náhuatl como vocales largas. (2) Los verbos pasan al náhuatl en la forma del infinitivo y reciben desinencias con *-o-* o *-hui(li)-*. (3) Las palabras españolas que terminan en vocal reciben, tras de la vocal, una *h* final en el náhuatl. Aunque no se oiga bien en posición final, esta *h* por su suavidad, siempre se mantiene claramente delante de sufijos cuando éstos se ponen en combinación con un préstamo así del español. (Se pone esta *h* porque las vocales finales nahuas terminan en una suspensión de la corriente de aire. Varios lingüistas han malentendido este rasgo automático de las vocales nahuas finales y lo tratan como si fuera una consonante, un fonema oclusivo glotalico, considerando como un cero la *h* en la posición final de frase.) Aquí dejamos por entendida esta *h* final en voces prestadas del español y no la escribimos en la ortografía práctica, pero sí la escribimos cuando no está al final, o sea se encuentra antes de otros sonidos añadidos a la palabra.

Estas reglas cubren gran parte de los ejemplos. A veces se encuentran ornatos pequeños, v.g., la adición de una *h* demás antes de algunas fricativas españolas: *quisuhfríroa* 'lo sufre', *niquihjurároa* 'lo juro'. A veces se pierden prefijos españoles: *nictendéroa* 'lo entiendo', *quinyéctrigárohticah* 'se los está entregando', y a veces se añaden: *desapartádoh* 'apartado' (probablemente fundido con *desaparecido*). Por supuesto se cometen faltas: *viéspreh* 'vispera', *vergüénciah* 'vergüenza'; y algunos préstamos están nahuatlizados por completo: *ílotl* 'hilo', *chítotl* 'chivo /chivato'. En general, si se sabe una palabra española, se puede incorporarla libremente al náhuatl.

Los préstamos se integran en la morfología náhuatl. No sólo toman las inflexiones sino que también se pueden reduplicar: *tátacohztín* 'taquito', *nobúbúrtahtzín* 'mi burrita'; componer nombres: *istiércohmontón* 'montón de estiércol', *zoáborráchah* 'mujer borracha'; e incorporar en el verbo: *óvácahtzahtzic* 'mugió como la vaca', *xiquimalmozálmaca* 'dales el almuerzo'. Además son españolas muchas de las interjecciones.

Ilustra esta penetración de voces españolas un pasaje típico a continuación, con los préstamos y sus traducciones subrayados:

...**ipan in veintisiete de marzo, ócuáltocac nítlahuical óyahqueh cuahtlan. Huán ómpa ócpiaya nírrancho, pero óquimandaroh nímontahtzin huán nímonnántzín, tlén quichíhuiliz nírabajo, teolólóqueh, para de mílpa. Ámo óquinec.**

Yóhuálmonecetéhuac yóhuállah nicán, que ámo quicoiah ícotón, que ámo quicoiah ícue, que ámo quimacah ígasto, que cuíca in zacanelhuatl yahueh a las tres de la mañana, que ómpa yahueh huán yehhuán ámo tlén quimacah de gasto, que quicoiah zan cé paleta, huán con cé tátacóhtzín, huán yehuítzeh, porque ámo quipiah centavo.

...en el 27 de marzo, la corrió su esposo y fueron al campo, pues allá tenía su rancho. Pero a ella la mandaron, su suegro y su suegra, para hacer un trabajo, el de juntar piedras dentro de la milpa. Ella no quiso.

Se enojó y se vino acá (a decirnos) que no le compran blusa ("algodón"), que no le compran falda, que no le dan su gasto, que se van a las tres de la mañana a vender escobetas, que van allá y no le dan nada para el gasto, que le compran únicamente una paleta y un taquito, y se vienen porque no tienen dinero.

En pasajes como éste, parece que el uso de voces españolas depende mucho de la materia de que se trata.

El español en la plática directa

Otro uso del español en nuestro relato es el de las referencias directas de personajes que dicen cosas en español. Por ejemplo:

Niquillia, "Buenos días, compadrito", como castellano in yeh.

"Buenos días, comadrita."

Le digo, "Buenos días, compadrito", como es hispanohablante él.

"Buenos días, comadrita."

Otro ejemplo es una dedicación en el "aparato", el sistema público de bocinas. Ya se ve que se presenta en un español pésimo, pero es español, porque éste es el idioma que se oye por el "aparato" y María recrea fielmente el mundo de su cuento:

Yócuálihtohqueh, "Bueno, como en este momento, a ver por dónde se encuentra a Antonio González, que haga el digno de vavor de presentarse porque ya llegaron los ingenieros. Que haga el digno de vavor de presentarse en su domicilio, porque se están esperando los señores ingenieros."

Toz tlén óniquilih, "Muncho gusto xconcaqui mitzonhuál-dedicaroa in ingeniero."

Ya dijeron, *"Bueno, como en este momento, a ver por dónde se encuentra Antonio González, que haga el digno favor de presentarse porque ya llegaron los ingenieros. Que haga el digno favor de presentarse en su domicilio, porque le están esperando los señores ingenieros."*

Entonces le dije, "Mucho gusto, oiga, lo dedica el ingeniero."

Lo que pasa en otras ocasiones no está tan claro. María consulta con su licenciado en Puebla y en el relato él le habla en buen náhuatl. Porque es muy improbable que en la realidad hablara el licenciado en náhuatl, debemos presumir que María lo deja hablar así solamente porque el relato se da en náhuatl y no hay motivo de recrear con exactitud sus palabras españolas. Pero entonces ¿por qué no se traduce al náhuatl el habla de los otros personajes que se representan hablando español?

Además de los ya mencionados, hay sólo dos individuos representados como iniciando conversaciones en español y con quienes se habla en español: el dueño del dinero que le robaron a María, y Julio, el esposo de la entenada.

Claramente tiene el dueño del dinero una relación de poder con María, y hacerle hablar en español en el relato refuerza meta-

fóricamente esta relación muy eficazmente, aunque sospechamos que este hombre debía de hablar con ella en náhuatl. Es de Santa María Xonacatepec, un pueblo de habla náhuatl, y es difícil imaginar que uno que no hable el náhuatl dejaría dinero para custodia segura en Canoa.

Más interesante es el otro personaje hispanohablante, o sea Julio, el marido de Eugenia, la entenada difícil. Él es de arriba de la casa de María en Canoa y claramente habla el náhuatl, pero cuando al principio llega en la escena se retrata como hispanohablante:

Entonces, óthuálquízqueh de baño, ótmoxínhuiqueh nochi yecah yóthuálquízqueh. Cuando yecah, ¡zas! yeámo huehcan yóahcitezico nítlahuícal.

“Buenas tardes, señora.”

“Buenas tardes.”

“¿Qué se hace?”

“Nada.”

“¿Se están bañando?”

“Sí, estamos bañando.”

Entonces, salimos del baño. Nos hojeamos y salimos. Cuando de pronto ¡zas! todavía era temprano, llegó su marido.

“Buenas tardes, señora.”

“Buenas tardes.”

“¿Qué hacen?”

“Nada.”

“¿Se están bañando?”

"Sí, nos estamos bañando."

Mientras que está narrando, se detiene María aquí, dándose cuenta de que quiere dar el relato en náhuatl, y dice:

Poco quémeh castellano. Niquilia, "Quémah nicán timotemah."

Poco como español. Le digo, "Sí, acá nos estamos bañando."

Pero no puede mantenerlo y vuelve al español:

"Ah, quiero hablar con su padre de la Eugenia."

"¿Para qué lo quieres?"

"Ah, vengo una urgencia. Vengo prisa."

"Ah, sí. Está bien. Cómo no." Niquilia, "Papán. Tláquil mitzonnótza in Eugenia itlahuical."

"¿Tléca?"

"Ámo nicmati tléca."

"Ah, quiero hablar con el padre de Eugenia."

"¿Para qué lo quieres?"

"Ah, vengo por una urgencia. Vengo de prisa."

"Ah, sí. Está bien. Cómo no." Le digo, "Papá. Te habla el marido de Eugenia."

"¿Por qué?"

"No sé por qué."

Aunque platica con Julio en español, habla María con su esposo en náhuatl. Continúa este cambio entre los dos idiomas:

“Ahá, ¿tléca? Xconili ¿tléca?”

Niquilia, “P’s. Dice tu papá que ¿para qué lo quieres?”

“P’s quiero hablar. Vengo de prisa. ...”

“Ajá. ¿Por qué? Dígale (pregúntale) ¿por qué?”

Le digo, “Pues dice tu papá que ¿por qué lo quieres?”

“Pues quiero hablarle. Vengo de prisa. ...”

Pero un poco más adelante, habla Julio en náhuatl lo mismo que los otros:

Cána in bábancohtzín. Motlália. Nicuálahci in cazuela de pescado, nicserviroa. “Xonmotláli, xontlacua. Xconcua cé motlaxcaltzín.”

“¡Ay Dios mamá! **Ónihuállaya de nervio, pero de coraje ónicuálicaya —mm— como neh nicpia doce voces, neh n-aventurero. Pero in nicán in orita. Áxán quémah nictlaxohtla in noniño, in nopiltzintli, cuacualtzín.”**

Agarra el *banquito* y se sienta. Traigo la *cazuela de pescado* y le *siervo*. “Siéntate. Come. Come un *taquito*.”

“¡Ay Dios mamá! Venía yo de nervios, pero de un coraje que traía yo —mm— como yo tengo doce voces. Yo soy *aventurero*. Pero acá, *ahorita*. Ahora sí voy a querer a mi niño, a mi niño. Es bonito.”

(Julio ha estado aparte de su esposa e hijo por dos meses, por lo visto sin explicación.)

Parece claro que sirve alguna función importante retratarle a Julio como hablador del español cuando se le introduce. María lo odia y puede ser que el uso del español aquí sirve para distanciarlo. Es una negación de la confianza. Julio, por casarse con Eugenia, ya es familiar, pero María no lo acepta y el tratarlo

cuando entra en el cuento como hablante del idioma ajeno expresa este rechazo.

El español como marcador del discurso

El español también se utiliza para señalar los puntos de valorización importantes del discurso. En otro lugar (Hill y Hill 1980a) hemos estudiado a través de muchos hablantes este uso retórico de cambiar al español. Lo consideramos como un uso "metafórico" del español, en el sentido de Blom y Gumperz (1972): en puntos así el uso del español evoca el poder y el prestigio de la sociedad dominadora hispanohablante, queriendo así dar peso retórico o importancia a puntos críticos en el discurso.

Los pasajes siguientes del relato, dados en el orden narrativo, ilustran este uso metafórico del español. Se hacen evidentes e importantes los puntos clave por el uso pesado del español en estas posiciones.

María empieza su relato respetable y próspera:

Ónicatca Puebla. Ómpa ónicpiaya óme puesto. Eso.

Estaba yo en Puebla. Allá tenía yo dos puestos. Eso.

Tomás se declara:

"Xquitta, neh niquimpia in nopilhuán, tlázqueh, tnécha-sistiróz, porque neh in nozoáh, óyah. Ócuicac occé tlácatl. Huán nopilhuán óquincáhtéhuac.

"Entonz den óquincáhtéhuac in nopilhuán áxán nochpoch nicán nemi, yequillah quil quipia tétlahuical. Huán néchmaca pena, néchmaca vergüencia, para niáz, nicuicatinemiz itech campo. Ctoah quil yecpia tétlahuical.

"Pero áxán xquitta in tlá tacceptaróz nimitzhuicaz, teh tiez quéh ti-nozoáh legítimo, nimitzmonámictíz registro civil."

Bueno toz, "Quémah. Correcto."

“Mira. Yo tengo mis hijos, y quiero que me *asistas porque* mi mujer se fue. Se la llevó otro hombre y dejó a mis hijos.

“*Entonces*, habiendo dejado a mis hijos ella, ahora mi hija anda por acá y por allá. Y la gente le dice que anda con un hombre casado, y me da *pena* y *vergüenza* andarla llevando en el *campo*, porque dicen que anda con un hombre casado.

“*Pero* ahora mira. Si *aceptas* irte conmigo, tú serás como mi esposa *legítima*, y me casaré contigo por el *registro civil*.”

Bueno entonces (le digo), “Sí. *Correcto*.”

Este pasaje nos dice que la relación que tiene María con Tomás está enteramente correcta y nos avisa del carácter moral flojo de la entenada, de quien se dice que anda con un hombre casado. (Pero no nos dice si está divorciado correctamente Tomás, si se casan de veras en el registro civil Tomás y María, o cómo María reconcilia divorcio y casamiento civil con su representación de sí misma más adelante en el relato, como una católica sincera. Probablemente no debo hacer tales preguntas.)

María llega a la casa de su esposo y descubre que está en malas condiciones:

Toz ónihuállah ípan in veintisiete de abril. Ónahcico. Ítech in íchán nicán ílugar in notlahuícal, non cé plato para nicasistiróz, zan cé pláplatohcotoctzín, cé cúcucharahcotoctzín, non de loza, ámo cah tlenón, non nada.

Entonces vine en el 27 de abril. Llegué a esta casa, el lugar de mi esposo, y *no* había ni un *plato para servirlo*, sólo un *platito* roto, una *cucharita* quebrada y *nada de loza*. *No* había nada.

Debemos creer que este desarreglo es culpa de la entenada Eugenia.

Se casa Eugenia, pero no se lleva bien con su suegra:

Para in diecinueve, yótlanáhuaticoh. “Quémah. Tlá cah seguro. Ómpa yóyah de novia.”

Para octubre.

Para noviembre, para diciembre, para enero, febrero, marzo, abril, mayo, junio, julio, agosto, yóquipix cé dificultades. Que ámo quiyéquitta nímonnan, que cah muy ¿quién sabe? que muy malo.

El día 19 vinieron a avisar. “Sí. Si está *seguro*. Allá se fue de novia.”

(Pasó) *octubre.*

(Pasaron) *noviembre, diciembre, enero, febrero, marzo, abril, mayo, junio, julio,* (y en) *agosto* tuvo un problema: *que no quiere a su suegra, que está muy ¿quién sabe?, muy mala.*

A lo largo de todo el relato hay problemas acerca de los suegros. La caracterización aquí de la suegra de Eugenia como *muy ¿quién sabe?, que muy mal(a)* pone sobre aviso acerca de este tema recurrente.

Más tarde, mientras que vive contenta Eugenia con María y Tomás e inmediatamente antes de que regrese Julio, su esposo, y se la lleve —cuando desaparece el dinero—, nos informa:

Nicán in tlácatl cah desapartado dos meses.

Ya hacía *dos meses* que el hombre estaba *apartado* de aquí.

Claro que no debemos pensar bien de Julio.

María está guardando dinero ajeno en su alcancía de metal:

Huán nón diez mil, ámo noáxca. De Santa María Xonacatepé. Ámo noáxca nón centavo. Nada.

Y esos *diez mil*, no eran míos. Eran de *Santa María Xonacatepec*. No era mío ese *dinero*, *nada*.

Es importante saber que este dinero es ajeno, porque cuando desaparezca, María va a tener que endeudarse para pagarlo.

El descubrimiento del robo:

Ódeschaparohqueh. *Se fue el diez mil pesos.*

Ónimochoquilih nicán ócatca estibado nín calli miec tlaóI.
Ónicpiaya *tres toneladas, puro maíz blanco. Pero ónichócaya sin consuelo.*

La deschapamos. Se fueron los diez mil pesos.

Lloré. Acá había en esta casa mucho maíz. Tenía yo *tres toneladas, puro maíz blanco. Pero lloraba sin consuelo.*

Este es el clímax en el texto: *Se fue el diez mil pesos.* Este es el robo que destruye la estimación y bienestar de María. Aunque en este momento está próspera —ya tiene en la casa *tres toneladas, puro maíz blanco*—, sabe que todo está amenazado y llora *sin consuelo*. El uso del español aquí informa sobre la importancia de lo que acaba de pasar.

Rosa descubre que Eugenia tiene el dinero e informa a María:

“P’s tlá quil ámacah óquicuic ócuicac in tomín. Mismo in motlacpaichpoch quipia, íca in bóbotehtzín ihquín, huán cah, íca in liga ótictzac. De a cincuenta y de a cien peso.”

“Pues es que nadie agarró y llevó el dinero. Tu entenada misma lo tiene. Con un botecito así, y está con la liga con que lo amarraste. De a cincuenta y de a cien pesos.”

Aquí se revela la entenada como la ladrona. Esta declaración es importante por ser la única evidencia directa de que ella es la que robó el dinero.

Después de discutirlo con Tomás, todavía está inquieta María:

Pero óniquipix cé nomohína nervio de veras.

Pero tuve una mohína de nervios de veras.

Eugenia lo está pasando bien. Aquí recibe aretes de un "abuelo" (en Canoa "abuelo" es simplemente un pariente de la generación de los abuelos; no tiene que ser el padre de la madre o del padre de uno):

Ómpa ónicahcito nihuelito nicán in señor den íabuelo. Reyes Flores ónahcito quinyéctrigarohticah ihquín cuahcualli aretes. De plata de chaquieras, pero bonitos más que in esto. Ónicahcito quírigarohticah óme docena.

Allá fui a encontrar a su *abuelito* acá el *abuelito del señor*. A Reyes Flores lo fui a encontrar. Está *entregando* así aretes bonitos, de plata, de chaquieras, pero bonitos, más que éstos. Lo fui a encontrar. Está *entregando* dos docenas.

Nos dice aquí el uso no fácil del español que este suceso es importante para María. Cree que Eugenia ha pagado por los aretes con su nuevo dinero.

María encuentra a Eugenia. Hacen acusación y contraacusación. Al final:

Óniquilih, "Sí, cualtzin cah tlén óticchih. Sin tlá tmocoítíz, huán tlámo tmocoítíz, jamá la vida."

Le dije, "Sí, está bien lo que hiciste. Si lo confiesas, y si no lo confiesas, *jamás* en la vida."

A la larga, María tiene que vender todo lo que posee para pagar su deuda y se reduce a regatear con su madrina (!) sobre el precio del maíz. Al fin recibe el maíz y parece que las cosas van andando bien:

Nicán panoa in Joaquín Pérez, tlehco. ... Néchilia, "Óra-

le zan luego xonmotlal. Porque in tlaol huálmopesarótih néctlacpac cán cah contratado."

Niquilia, "Quémah orita yómpañah." *Para in doce de agosto. Yóniah ónahcito niquilia, "Bueno áxán yónihuállah. ¿Mopesaróz in tlaol?"*

"P's quémah."

Ómopesaroh. Óquipix seis mil, trescientos, sesenta y ocho pesos de cuenta, óquíiz de tlaol. Está bueno. Toz correcto.

Acá pasa Joaquín Pérez. Subía. ... Me dice, "Orale no más luego venga usted. *Porque* el maíz se va a *pesar* allá arriba donde está *contratado*."

Le digo, "Sí, *ahorita* me voy." En el *doce de agosto*. Ya fui, llegué y le digo, "Bueno, ahora ya vine. ¿Se va a *pesar* el maíz?"

"Pues sí."

Se pesó. Tuvo 6.378 pesos de cuenta. Salió del maíz. Está bien. Entonces correcto.

Pero este maíz que cuesta tanto, a poco se va a perder. El uso del español aquí —*Está bien. (En)to(n)c(es) correcto*— muestra que algo importante para la narración ha pasado. Porque está claro por la secuencia del relato que lo que va a pasar no es nada bueno. Parece que se advierte que algo malo va a pasar en cuanto a este maíz caro.

Unos días después descubre que está envenenado el maíz:

Quémah nichóca, porque nimotláocoltia, porque niquitta ihquín, para de nón ónihuállah itech in nicán, mismo ténmictli para ónihuállah ípan dieciséis para in diecisiete titlanécizqueh ónicténmic ónéchmolhuilih in Virgen. "¡Xtlachia María! ¡Xtlachia María! Ácmo xiccua in tlaol den óticóx den ica in desgranadora. Xtlatémó tlén ihtec quipia. Mítzpahhuízqueh."

Para in óttlanézqueh in diecisiete óniquimpiaya cequi no-

miztónhuán hasta ihiquín, zan tiro yei óyécmicqueh de nic ócxahuayah in tlaol óhuállah íca in quimichimeh óquincuayah. Cé tehuilótl hasta ihquin cuátzacticah íca ólótl de coztic, pero sin compación. Ámo cpia tlén pótóníz in tlenón.

“¿Tlén”, óniquilih in no-Tomáhtzin, “tconmati papán? Áco tcuázqueh in tlaol. Xconit tlén ónicténmic.”

Ótlanéz ípan in dieciocho ónicyéccuquíxutih. Nochi cuentla ónicyéctétepéhuato. Ípan néca ístiercolmontón ómpa ópoh-polih. Huán hasta de nón vida.

Sí lloro, *porque me da tristeza, porque eso es lo que vi en el sueño que tuve en la noche del 16 para amanecer el 17. Soñé que me decía la Virgen, “¡Despierta María! ¡Despierta María! Ya no comas el maíz que desgranaste con la desgranadora. Busca, porque tiene algo adentro. Te quieren envenenar.”*

Al amanecer en el 17, tenía yo unos *gatos* (grandes). *Hasta así, se murieron tres del maíz regado que vino con los ratones que comían. Había (dentro del maíz) una botella amarilla (grande) hasta así cerrada con un olote, con un olor feo que no tiene comparación con nada.*

“¿Qué”, dije a mi Tomás, “sabes, papá? Ya no vamos a comer el maíz. Mira lo que soñé.”

Amaneció el día 18, lo saqué. Todo afuera lo tiré. En ese *montón de estiércol* allá se perdió. *Hasta aquella vida.*

Y siguen maltratando a María:

Huán hasta áxán ihcón néchchíhuillah maldades.

Nictócaz nohpal, cahcalaquillah in cuchillo hasta tlatzín-tlan. Cahcalaquillah in cuchillo hasta tlatzín-tlan. Cualtzín ónictócac, pero brondosamente óyaya, pero oniquittac yeamari-llo. Nicuilána. ¡Ay Dios Padre mío! Óyéccalaquillahqueh in cuchillo hasta tlatzín-tlan. Noxóchih, mal. Lindero, nochi mal. ¡Maldiciones! Nochi mal.

¡Ah! ¡Nín ámo namochán! ¡A nín nicán teh neh ni-dueño neh fulano!

Y hasta ahora así me hacen *maldades*.

Siembro nopal. Le meten el *cuchillo hasta* abajo. Le meten el *cuchillo hasta* abajo. Lo sembré bien y crecía *frondosamente*, pero (de pronto) ya lo vi *amarillo*. Lo jalé y ¡ay Dios Padre mío!, lo cortaron con el *cuchillo hasta* abajo. Mi flor, *mal*. El *lindero*, todo *mal*. ¡*Maldiciones!* Todo *mal*.

¡Ah! ¡Ésta no es casa de ustedes! ¡Ah de esto, tú, soy yo la dueña, yo, fulano!

Y completa su relato con una bendición, terminada en español:

Huán inón oncánca novecino huán néchchíhuillah nón *maldades*, in último nín nictitlani nicánca *dedicada*, para in yehuán in Dios, maquinmaquili gracia y vida. San Miguel Arcángel. Virgen de Guadalupe. Santísimo Padre eterno. Ómomaquilihtzínoh in loria Dios, in tehuán tlá melac ihcón óttecuázquiah in tlálticpac, zan cán tiázqueh ticalaquizqueh. Pero Dios eterno, ámo tlén nictéhuíquilia, ómpa machicáhui maquincua, *bendito sea al Señor*.

Y aún mis vecinos me hacen *maldades*, y por último mando esta *dedicada*, para ellos que Dios les dé *gracia y vida*, que San Miguel Arcángel, la Virgen de Guadalupe, el santísimo Padre eterno. Le dio la *gloria Dios*, nosotros si de verdad así comiéramos la tierra no más donde nos entierren, pero Dios es eterno. Y no debo nada, allá que madure y que se lo coma. *Bendito sea el Señor*.

La densidad de hispanismos en la caracterización de los personajes

En un estudio anterior (Hill y Hill 1980a), donde examinamos la conducta de muchos hablantes distintos acerca de la densidad de su uso de hispanismos, encontramos que las mujeres y los hombres de baja posición social tienden a emplear pocos

hispanismos en su náhuatl y que los hombres de alto prestigio, los jóvenes, y algunas pocas mujeres mayores tienden a emplear muchos. Especulamos que esta distribución no representa ninguna diferencia en el conocimiento del español de los distintos tipos de hablantes sino diferencias en cuales tienen "derecho" de usar hispanismos. Esta especulación la apoyan dos líneas de evidencias. Primero, muchos hablantes critican a los jóvenes por su uso torpe de hispanismos, pretendidamente por ser evidencia de que no saben los jóvenes correctamente el náhuatl, mientras que los mismos críticos identifican como buenos hablantes a los mayores que usan las mismas cantidades de hispanismos. Parece que lo que de veras falta a los jóvenes es el sentido correcto de la conveniencia. Todavía no han ganado la posición social que les autorice a emplear tantos hispanismos dentro de su náhuatl. Segundo, los individuos que estaban borrachos, cuando fueron entrevistados, mostraron más hispanismos que los sobrios. Y aún más revelador, un mismo individuo entrevistado dos veces, una vez sobrio y la otra borracho, muestra regularmente muchos más hispanismos borracho que sobrio. Así inferimos que se rebaja casi conscientemente la proporción de hispanismos para conformarla a la posición social de uno.

Parece que nuestro texto aquí muestra concluyentemente que la proporción de hispanismos en el habla de uno depende más de factores sociales que del conocimiento del español del hablante.

El relato entero por supuesto lo narra un solo individuo —María—, pero se oyen las voces de muchas personas demás. Utilizo una medida de nuevos hispanismos por línea (de texto escrito por máquina) para dar frecuencia y variedad y limito la cuenta a los personajes que tienen más de cinco líneas de habla citada. No cuento las palabras españolas de las categorías siguientes porque al parecer todo el mundo usa estos hispanismos sin diferencias entre tipos de hablantes: nombres personales y toponímicos, v.g., *María*, *Florenciohtzín* 'don Florencio', *Puebla*, *Xonacatepé* 'Xonacatepec'; palabras prestadas del español que la gente cree son palabras del "legítimo mexicano," v.g., *tomín*, 'dinero', *lechón* 'cerdo', *cotón* (de *algodón*) 'blusa'; locuciones tratando del tiempo, v.g., *diez de agosto*, *lunes*, *las tres de la mañana*; precios, v.g., *cincuenta peso* [*sic*], *uno cincuenta*

y cinco; y oraciones dadas enteramente en español. Resultan los datos de la tabla 3.

Tabla 3. Personajes colocados según la densidad de nuevos hispanismos por línea en habla citada.

	líneas de habla citada	nuevos hispanismos por línea
licenciado de María	12	2,42
Julio Flores, esposo de Eugenia	12	1,67
Dionisio, tío de María	5,5	1,64
Tiburcio Rosas, que compra la yunta de María	7,5	1,60
Rosa, hermana de Tomás	6,5	1,23
madrina de María	10,5	1,05
Eugenia, entenada de María	27	0,96
Tomás, esposo de María	45	0,93
María	158	0,76
suegra de María	20,5	0,54

Los datos de la tabla 3 concuerdan exactamente con la expectativa. El único hombre en la parte más baja de la tabla es Tomás, el esposo de María. Tomás se caracteriza en gran parte por conversaciones íntimas con María y se retrata como víctima de las circunstancias: es campesino abandonado por su esposa y se entrapa con María cuando le roba el dinero —y esto por su propia hija. Claro Tomás es un hombre de poco poder o eminencia social.

A la cabeza de la tabla está el licenciado. Aunque María le habla a él en el grado honorífico neutro-civil II (véase la tabla 1), usa él hablando a ella el grado I, el grado para los íntimos o los subordinados, que capta bien el hecho de que los profesionales urbanos usan *tú* y no *usted* al dirigirse a los indígenas. Y siendo hombre de prestigio y poder, habla el licenciado un náhuatl bien cargado de hispanismos:

Quihtoa, "Ahá. Xquitta nicán nicchihchíhua in nicánca
citatorio, tahci xictrigarhuilí in momonnán. Huán xictrigarhui-

lí in momontah. Huán orita, mediato mamopresentaróqueh. Tonces, mitztlaxtláhuíz de nictquinservir mopillhuán —nípilhuán. Huán tonces, debe mitzmacazqueh in sueldo. Sin poco más o menos teh como ótiah, ámo mitzrataroah de timadrastra mitzrataroah como gente cualquier persona ...”

Dice (el licenciado), “Ajá. Mira, acá hago este *citatorio*. Cuando llegues, *entrégale* a tu suegra y *entrégale* a tu suegro. Y *ahorita, inmediatamente* que se *presenten*, entonces te van a pagar de que les *sirves* a tus hijos —a sus hijos. Y *entonces*, te tienen que dar el *sueldo*. *Poco más o menos* tú como fuiste, no te *tratan* como *madrastra*, te *tratan como gente*, (como) *cualquiera persona ...”*

En el otro extremo encontramos la actuación de la suegra de María, una mujer mayor, la madre del pobre Tomás, y debidamente se caracteriza como quien emplea muy pocos hispanismos. Por ejemplo:

Ctoa, “Ahá. Pos quémah cualtzín cah yenón mitznámiqui cualli tzoátl, yetquintémoa íquin. Max queh tquinmocuitlahua, mach octquintexilia, mach octquintlapáquia.”

Dice (mi suegra), “Ajá. *Pues sí*, está bien, eso te pasa por buena lavadora, ya los buscas apenas. Si no los cuidas (a los niños), no les muelas (las tortillas), no les lavas.”

Así podemos ver dentro de la actuación de una sola narradora —María— la misma extensión de diferencias acerca de la densidad de hispanismos que antes encontramos a través de muchos hablantes distintos. Por la distribución sensible de hispanización entre los personajes podemos concluir que un sentido de la correcta distribución de la densidad de hispanismos entre los habladores de distintos tipos sociales es una parte de la capacidad en hablar náhuatl.

Conclusiones

En este relato se entrelazan el español y el náhuatl con mucho efecto retórico y estético, pero con todo, cualquier reconoci-

miento de esto contrasta radicalmente con las actitudes de los hablantes, tanto nahuas como de español. El hecho de que el náhuatl ha aceptado grandes cantidades de préstamos españoles lo deploran "puristas" de dos clases: los intelectuales eruditos y nacionalistas que ven el habla de hoy como una corrupción degenerada de la lengua elevada de los señores de Texcoco, y los que la usan como lengua materna; en el otro extremo de la sociedad, los que la tratan de utilizar como una lengua de refugio, de la solidaridad étnica (Hill y Hill 1980b). Los puristas de las dos clases anhelan por un "legítimo mexicano" y sus esfuerzos por expurgar el náhuatl resultan en un idioma desnudado de mucho de su poder expresivo. Para el purista de solidaridad étnica, este expurgamiento resulta en un lenguaje inadecuado para comunicar, que de pronto cede el paso al español, siendo el resultado algo que contradice el ímpetu del purismo. Para el intelectual, el purismo trae consigo una carrera precipitada de crear nuevos vocablos basados en raíces nahuas para llenar los vacíos dejados por las palabras españolas ya desterradas.

Conocimos a un tal purista en la persona de un hablante de náhuatl, un socio fundador de la Academia Náhuatl de los años treinta, que nos dijo con orgullo cómo logró crear la expresión náhuatl *tepiton tlaxtlahuitl* para traducir "salario mínimo" para usarla en su traducción al náhuatl de una sección de la constitución mexicana, para que se informaran sus paisanos del nuevo estado progresista del trabajo después de la Revolución. Esto lo hizo a pesar del hecho de que cualquier mexicano hablante de náhuatl capaz de enfrentarse efectivamente con el concepto de salario mínimo también estaría para entender y usar la expresión "salario mínimo." Hace a uno recordar cuando, con el crecimiento del nacionalismo europeo, los esfuerzos de expurgar el checo y el húngaro de alemanismos, dieron empleo a una generación de lingüistas.

Claro que el componente español del náhuatl es, en este momento de su historia, una parte de lo que le da vida. El "náhuatl-con-español" es el idioma moderno. Por otra parte, el náhuatl moderno privado de sus elementos del español es una creación extraña y limitada, un sueño de intelectuales.

Para dominar el náhuatl moderno, se necesita una capacidad

más amplia que la de cualquier monolingüe del español o del imaginado legítimo mexicano. Muchos lectores del presente trabajo se habrán estado sintiendo satisfechos de sí mismos en su superioridad a la narradora del relato por las deficiencias que tiene ella en el español. Pero, ¿cuál lector hablará igualmente el náhuatl? Y si ha aprendido usted a hablar así bien el náhuatl, ¿puede cambiar al español en los puntos correctos para el mismo efecto dramático y estético, dando correctamente las mismas caracterizaciones de los personajes? El buen hablante del náhuatl de hoy en día tiene que tener, más que al náhuatl en sí, acceso completo a los recursos del español. Pero para satisfacer a unos críticos tendría uno que dominar el español según la norma de la tradición académica en las escuelas y, por supuesto, las escuelas no cultivan la elocuencia en el náhuatl.

Una meta de este presente trabajo ha sido ilustrar que el náhuatl de hoy, con su complemento de español, es una lengua elocuente. Para garantizar que tenga la capacidad de expresar lo que sea, un idioma necesita una fuente lista de vocabulario nuevo. Una manera más eficaz para esto es tener un "idioma de recurso", como el grecolatín para el español y el inglés; el sánscrito para el hindi y el tailandés; el árabe clásico para el persa y el urdu, etcétera. El español es el "idioma de recurso" para el náhuatl.

Este náhuatl ya cargado de hispanismos no es en ningún sentido un náhuatl empobrecido o "restringido", que funciona solamente en contextos comunicativos donde domina un sentido de solidaridad. A través de la que expresó este texto que estudiamos aquí, se nota claramente que domina la función del habla informacional; porque está haciendo un documento para sus hijos, es de suma importancia que esté claro en todo detalle. En tanto que, hablando el náhuatl se aprovecha plenamente de los recursos del español para realizar esta función, contradice así proposiciones como la de Albó (1979) que afirma que el uso de vocablos españoles necesariamente indica el "empobrecimiento" de un idioma indígena. El náhuatl, aprovechándose de recursos del español, es un idioma enriquecido y complicado, con gran poder de expresión. Puede ser que lo mismo suceda en otros idiomas indígenas que se han apropiado libremente de elementos de los idiomas de prestigio.

El texto completo de "Las penurias de doña María"

Se han cambiado todos los nombres de los personajes, salvo el de un compadre mío, cuyo nombre sirve para identificar una tienda. Los topónimos y fechas quedan como están en la grabación, incluso con ciertas faltas o equivocaciones de la narradora respecto de algunas fechas.

La ortografía empleada es la tradicional, complementada con el acento agudo (´) para indicar vocales largas y el breve (˘) para vocales cortas que, según la morfología, "deben" ser largas, o sea para indicar vocales "básicamente" largas que en la grabación se oyeron como breves. Otro detalle que se debe notar es que los préstamos del español, salvo cuando sufren modificaciones en la pronunciación, conservan su forma ortográfica española. Así, por ejemplo, mientras que *ll* y *h* quieren decir, dos *l*'s, y aspiración respectivamente, en náhuatl, en los préstamos del español estas mismas letras significan el sonido de *y* y 'cero', respectivamente. Tampoco se escribe la *h* final en los préstamos, siendo esta *h* predecible, y ya carente de significación, una vez que identificamos que una palabra es española. El uso de comas y otros signos de puntuación dentro de la oración y —por la mayor parte— la división en oraciones, siguen la pronunciación, y no otros criterios acerca de la sintaxis. La división en párrafos, en cambio, es interpretativa, es decir, que he separado los párrafos según mi comprensión del significado del texto. De igual modo he procedido con las comillas (") y otros rasgos no fonéticos de la puntuación. Por las faltas ortográficas que se hayan deslizado en mis malentendidos o errores, pido la indulgencia del lector.

Texto náhuatl

Neh ni-María, Guadalupe, Sánchez, Ramos. Nicuica cuarenta y cuatro año.

Yo soy María Guadalupe Sánchez Ramos. Llevo [tengo] cuarenta y cuatro años.

Pero in ónihuállah, yáxque cinco año. Óniccompletároh cuátro año ípan in véintisiéte de abril.

Pero vine hace cinco años. Completé cuatro años en el veintisiete de abril.

A vér ¿de tlén año?

A ver ¿de qué año?

Ónicatca Puébla. Ómpa ónicpiaya óme puésto. Éso.

Estaba yo en Puebla. Allá tenía yo dos puestos. Eso.

De óme puésto, tóz in tlácatzintli ómoenamórah, éntre de véinte días ónéchhuálic.

De dos puestos, entonces el señor se enamoró, entre [en] de veinte días me trajo.

Den ónéchhuálic, óquihtoh, "Xquitta, neh niquimpia in nopilhuán, tiázqueh, tnéchasistíroz, porque neh in nozoáh, óyah. Ócuicac occé tlácatl. Huán nopilhuán óquincáhtéhuac.

De me trajo dijo, "Mira, yo tengo mis hijos, vayamos, me asistas, porque mi mujer se fue. La llevó otro hombre. Y a mis hijos los dejó.

"Entonz den óquincáhtéhuac in nopilhuán áxán nochpoch nicán nemi, yequiliah quil qui pia tétlahuícal. Huán néchmaca péna, néchmaca vergüencia, para niáz, nicuicatine-míz ítech cámpo. Ctoah quil yecpia tétlahuícal.

“Entonces de que los dejó a mis hijos ahora mi hija acá anda, ya le dicen es que tiene hombre casado. Y me da pena, me da vergüenza para ir a andarla llevando en el campo. Dicen es que ya tiene hombre casado.

“Pero axan xquitta in tlá tacceptaróz nimitzhuícaz, teh tiez quéh ti-nozoáh legítimo, nimitzmonámictíz regístro civil.”

“Pero ahora mira si aceptas que te lleve yo tú vas a ser como eres mi esposa legítima, me voy a casar contigo de registro civil.”

Bueno toz, “Quémah. Corrécto.”

Bueno entonces, “Sí. Correcto.”

Toz ónihuállah ípan in véintisiéte de abril. Ónahcico. Ítech in íchán nicán ílugár in notlahuical, nón cé pláto de para nicasistíróz, zan cé pláplátohcotoctzín, cé cúcuhárahcotoc-tzín, nón de lóza, ámo cah tlenón, nón náda.

Entonces vine en el veintisiete de abril. Llegué. En su casa acá su lugar de mi esposo, ni un plato para asistirlo, no más un platito roto, una cucharita quebrada, ni de loza, no hay nada, ni nada.

Íchpoch ónihuállah ámo ónéchyéquittac. Óquihtoh, “Ah, ótonhuállah. ¿Tlén tconnequi? ¿Mach quéh ámo nic-pia nonántzín?”

Su hija cuando vine no me quiso. Dijo, “Ah, vino usted. ¿Qué quiere? ¿A poco no tengo mi madre?”

Niquilia, “Buéno cualtzín cah, pero motahtzín ónéhcui-to.”

Le digo, “Bueno bien está, pero tu papá me fue a traer.”

“Quémah.”

“Sí.”

Nomonnántzín ámo ónéchyéquittac. Nomontahtzín ámo ónéchyéquittac. Toz yónihuállah.

Mi suegra no me quiso. Mi suegro no me quiso. Entonces ya vine.

Ctoa in notlahuical, "Amo xquinchíhuilí caso. Teh, xic-tendéro, tiez nonáhuac, teh huán neh. Nimitzmonámictíz de civil, tquittaz nimitzpiaz conténto. Xcáhua in nochpoch."

Dice mi esposo, "No le hagas caso. Tú, debes entender, vas a estar conmigo, tú y yo. Me voy a casar contigo de civil, vas a ver que te voy a cuidar y estarás contenta. Deja a mi hija."

In yeh, zan ípan in méztli, yecah óyah, ónihuállah ípan in véintisiéte de abril. Para in máyo, óyah ítech in ítia, ómpa óyec de criáda, ótlaasistíróto.

Ella, no más en el mes ya está se fue, vine en el veintisiete de abril. Para mayo, se fue con su tía, allá estuvo de criada, fue a asistir.

Pero in óhuálmocuep, júnio.

Pero regresó en junio.

Júlio, in agósto, septiémbré, octúbre, ípan in viéspre den diéciocho de Sán Lúcas, yócuicac in tlácatl néctlacpac. De ómpa ócuicac, yecah.

Julio, agosto, septiembre, octubre, en la víspera del día dieciocho de San Lucas, y a se la llevó el hombre allá arriba. De allá se la llevó, ya está.

Para in viéspre den diéciocho.

Para la víspera del dieciocho.

Para in diécinuéve, yótlanáhuaticoh. "Quémah. Tlácah seguro. Ómpa yóyah de nóvia."

Para el diecinueve, ya vinieron a avisar. "Sí. Si está seguro. Allá ya se fue de novia."

Para octubre.

Para octubre.

Para noviembre, para diciembre, para enero, febrero, marzo, abril, mayo, junio, julio, agosto, yóquipix cé dificultádes. Que ámo quiyéquitta nímonnán, que cah múy ¿quién sabe?, que múy malo.

Para noviembre, para diciembre, para enero, febrero, marzo, abril, mayo, junio, julio, agosto, ya tuvo una dificultad. Que no quiere a su suegra, que está muy ¿quién sabe?, que muy mala.

Tonces nón óhuállah in agosto.

Entonces eso vino en agosto.

Para in septiembre, óahcico in niño. In niño óquipix.

Para septiembre, llegó el niño. El niño lo tuvo.

Septiembre.

Septiembre.

Para in octubre, óniquinmacac cincuenta péso de chipáhuac, para ica ópanóqueh in Tódo Santo.

Para octubre, les di cincuenta pesos de limpio, para con eso pasaran Todos Santos.

Octubre.

Octubre.

Para in noviembre, yecah conténto.

Para noviembre, ya está contenta.

Para in diciembre, enero, febrero, marzo, ípan in vénti-siéte de marzo, ócuáltocac nítlahuícal óyahqueh cuahtlan. Huán ómpa ócpiaya nirráncho. Pero óquimandároh nímon-tahtzín huán nímonnántzín, tlén quichíhuilíz nítrabájo,

teolólóqueh, para de milpa. Ámo óquinec.

Para diciembre, enero, febrero, marzo, en el veintisiete de marzo, la corrió su esposo fueron al campo. Y allá tenía su rancho. Pero la mandó su suegro y su suegra, que hacerle su trabajo, van a juntar piedra, para de milpa. No quiso.

Yóhuálmonenectéhuac yóhuállah nicán, que ámo quicoiah ícotón, que ámo quicoiah ícué, que ámo quimacah ígás-to, que cuícah in zacanelhuatl yahueh a las tres de la mañana, que ómpa yahueh huán yehhuán ámo tlén quimacah de gasto, que quicoiah zan cé paléta, huán con cé tátácohtzín, huán yehuitzeh, porque ámo cpiáh centávo.

Ya se chiquea (enoja) ya vino acá, que no le compran su blusa, que no le compran su falda, que no le dan su gasto, que llevan las escobetas van a las tres de la mañana, que allá van y ellos no nada le dan de gasto, que le compran no más una paleta, y con un taquito, y ya vienen, porque no tienen dinero.

Buéno.

Bueno.

Para in occeppa óncan óhuállah márzo.

Para la otra vez ahí vino en marzo.

Abríl, óncóyec.

Abril, ahí estuvo.

Abríl.

Abril.

In máyo, ípan ócho de máyo, niquilia in nocriáda, "Xquitta criáda, nequí xtlátí in temázcal. Timotemazqueh. Tquintemazqueh in cóconëh. Ámo niáz Puebla."

Mayo, en el ocho de mayo, le digo a mi criada, "Mira criada, quiero que quemes el temazcal. Vamos a bañarnos, Vamos a bañar a los niños. No voy a ir a Puebla."

“Quémah.”

“Sí.”

Ípan in ócho de máyo, óctlatih in temázcal cé huéi pescádo de téncho. Inquín óniquilih áxhan, “Xchílhuí, xcuécho cequi catalína, xictlálí, pára con estázo tcuázqueh cé totlaxcaltzín huán timotemazqueh.”

En el ocho de mayo, quemó en el baño un pescado grande de tencho (bigote). Así le dije ahora, “Enchílo, muele unas chiles catalinas, ponlo, para con eso vamos a comer una tortilla nuestra y nos vamos a bañar.”

Pero como in nicán in cája den ónicpiaya in centávo, ámo óniczac íca in lláve huán candádo. Pero nicán zan nitlatrancároa tóz óniquíiz, yecah in temázcal. Niquíza huán yótiahqueh, timotemah.

Pero como acá la caja de la que tenía yo el dinero no la cerré con la llave y candado. Pero acá no más atranco entonces salí, ya está el temazcal. Salgo y ya nos fuimos, nos bañamos.

Tquincalaquiah in cóconéh íca nochi notláquéhual. Tóz yóniquilih in notlacpaichpoch, “Xquitta noconheh, xtema in niño.”

Metemos a los niños con todo y mi criada. Entonces ya le dije a mi entenada, “Mira mi'ja, baña al niño.”

Quihtoa, “Quéma mamán. Oríta oríta nictemaz. Achto xonmotemacan huán ihcuácon in namehhuántzitzín. Nochi in nocníhuán.”

Dice, “Sí, mamá. Ahorita, ahorita lo voy a bañar. Primero bñense ustedes y después de ustedes, con todos mis hermanos.”

“Quémah.”

“Sí.”

Nicán in tlácatl cah despartádo dós meses.

Acá el hombre está apartado dos meses.

Buéno.

Bueno.

Entónces, óthuálquízqueh de baño, ótmoxínhuihqueh nochi yecah yóthuálquízqueh. Cuándo yecah, ¡zas! yeámo huehcan yóahcitetzico nílahuical.

Entonces, salimos del baño, nos hojeamos todo ya está ya salimos. Cuando ya está, ¡zas! ya no era tarde ya llegó su marido.

“Buenas tardes, señora.”

“Buenas tardes.”

“¿Qué se hace?”

“Nada.”

“¿Se están bañando?”

“Sí, estamos bañando.” Póco quémeh castelláno. Niquilia, “Quémah nicán timotemah.”

“Sí nos estamos bañando.” Poco como castellano. Le digo, “Sí, acá nos estamos bañando.”

“Ah, quiero hablar con su padre de la Eugenia.”

“¿Para qué lo quieres?”

“Ah, vengo una urgencia. Vengo prisa.”

“Ah, sí. Está bien. Cómo no.” Niquilia, “Papán. Tlá quil mitzonnótza in Eugénia ítlahuical.”

Le digo, “Papá. Si es que le habla el marido de Eugenia.”

“¿Tléca?”

“¿Por qué?”

“Ámo nicmati tléca.”

“No sé por qué.”

“Ahá. ¿Tléca? Xconilí ¿por qué?”

“Ajá. ¿Por qué? Dígale ¿por qué?”

Niquilia, “P’s. Dice tu papá que ¿para qué lo quieres?”

Le digo, “Pues. Dice tu papá que ¿para qué lo quieres?”

“P’s quiero hablar. Vengo de prisa. A mi padre, mi madre, que ya no lo quieren a mi mujer, para que lo llevo yo en mi casa. Yo vengo a ese lo que vengo. Quiero hablar con su papá. Pero vengo de prisa.”

Tónces, nicalaqui temázcal, ónicuáláltih. “Áxán qué-mah papán.”

Entonces, entro en el baño, le lavé la cabeza. “Ahora sí papá.”

Yóhuálquí. Quilia, “Buenas tardes.”

Ya salió. Le dice, “Buenas tardes.”

“Buenas tardes, Papá. ¿Qué dice el baño?”

“Pos sí. Está bien. ¿No te gusta bañar?”

“No, no, no me gusta. Quiero hablar con usted.”

“¿Para qué?”

“Pos para que — pos quiero hablar, a ver usted qué dispone. Me va usted a dar su hija, y vamos a ser tranquilos. Es que lo quiero. Y mi padre ya no lo quiere. Mi madre que cuántos muchos pedimiento que van a pedir.”

Yequilia, “Bueno pos está bien. P’s. siéntate.”

Ya le dice, "Bueno pos está bien. Pues siéntate."

Toz que me salgo de baño, entonz le digo a mi criada, "Xquitta in teh Guadalupe notócáyo, xcuálahci in cazuéla." Niquilia, "Xmotlálí Júlio. Ticcuáz cé motlaxcal."

Entonces que me salgo del baño, entonces le digo a mi criada, "Mira tú Guadalupe mi tocaya, trae la cazuela." Le digo, "Siéntate Julio. Vas a comer un taco tuyo."

"¡Ay mamá! Hace ratito. Veño con nervios. Con corajes. ¿Quién sabe? Orita, orita mamancita. Orita espere usted. Orita."

Cána in bábáancohtzín. Motlália. Nicuálahci in cazuéla de pescádo, nicservíroa. "Xonmotlálí, xontlacua. Xconcua cé motlaxcaltzín."

Agarra el banquito. Se sienta. Traigo la cazuela de pescado, le siervo. "Siéntese, coma. Coma un taquito suyo."

"¡Ay Dios mamá! Ónihuállaya de nérvio, pero de coráje ónicuálicaya —mm— como neh nicpia dóce vóces, neh n-aventuréro. Pero ni nicán in oríta. Áxán quémah nictlazohitla in noniño, in nopiltzintli, cuacualtzín."

"¡Ay Dios mamá! Venía yo de nervios, pero de coraje traía yo —mm— como yo tengo doce voces, yo soy aventurero. Pero acá ahorita. Ahora sí voy a querer a mi niño, a mi niño, es bonito."

"Quémah. Tmotemazqueh oríta."

"Sí. Nos vamos a bañar ahorita."

"Xonmotemacan." Huán oríta, néchmaca cé jícara de nectli. "Xonátli mamá, órale, xonátli."

"Báñense." Y ahorita, me da una jícara de pulque. "Tome mamá, órale, tome."

Como tán ni-júsca —pero ámo nicmati tlén néchchíhui-lízqueh, "Quémah."

Como soy tan cusca —pero no sé qué me van a hacer, “Sí.”

Yecah. Óquinservíroh, óquechárohqueh níntaquíto, tcalaquih occeppa. Dúro, dúro hojeáda yequinhuálquíxtia nícuñádohuán, órale. Pero nicán in nolláve den nicáncah nín lláve, den cája juérte, óctlapohpohqueh in centávo, in diéz mil péso efectivo ócyécquíxtih. Huán ónicpiaya den Humbérto den Puebla nicán. Cocoa níxí den xocotoc.

Ya está. Los serví, echaron su taquito, entramos otra vez. Duro, duro hojeada ya los saca a sus cuñados órale. Pero acá mi llave de acá esta llave, de la caja fuerte, abrieron el dinero, diez mil pesos en efectivo sacó. Y lo tenía yo de Humberto de Puebla acá. Le duele su pie del cojo.

Ámo ócquíxtihqueh in tréinta mil. Sólo ócquíxtihqueh in diéz mil. Huán nón diéz mil, ámo noáxca. De Santa María Xonacatepé. Ámo noáxca nón centávo. Náda.

No sacaron los treinta mil. Sólo sacaron los diez mil. Y esos diez mil, no son míos. De Santa María Xonacatepec. No es mío ese dinero. Nada.

Tóz yecah yóhuálquíztihqueh ípan in ócho de máyo. Tóz, “Quémah”, niquilia. “Tóz in tlá nanmotemazqueh nopil-huán xmotemacan.”

Entonces ya está ya salieron en el ocho de mayo. Entonces, “Sí”, le digo. “Entonces si se van a bañar mis hijos báñense.”

“Quéma mamá nicán tmotemazqueh. In tehhuán nicán tiezque contéto.”

“Sí mamá acá nos vamos a bañar. Nosotros acá estaremos contentos.”

Yecah.

Ya está.

Óthuálquíztihqueh. Tmocaltzacuah cuárto. In yehhuán ómotenqueh óhuálquíztihqueh, huán cochih. Quilia, “¿Papá?” En las tres de la mañána. “¿Papá? Tconmati papá neh yeni-

cuíca in nozoáh, quéh tál ótconittac. Áxán quémah nicuíca in nozoáh nicpiaz tranquilo, conténto, tviajárózqueh. Ticomerciarózqueh”.

Salimos. Nos encerramos en el cuarto. Ellos se bañaron salieron, y duermen. Le dice, “¿Papá?” A las tres de la mañana. “¿Papá? Sabes papá yo ya llevo a mi mujer, como tal vio usted. Ahora sí llevo a mi mujer la voy a tener tranquila, contenta, vamos a viajar. Vamos a comerciar.”

“Pos quémah noconëh. ¿In tlá yótpensároh?”

“Pues sí mi hijo. ¿Si ya pensaste?”

“Quémah porque ónéchtlanehtih in nopapá cé tréscientos pésos.”

“Sí porque me prestó mi papá uno trescientos pesos.”

“Ahá. Quémah. Buéno, tóz cualicah. Quémah noconëh in tlá yetcuícaz.”

“Ajá. Sí. Bueno, entonces está bien. Sí mi hijo si ya la vas a llevar.”

Punto a los cinco de la mañana ócuíca. Nízoáh, quihuíca in tzotzomahtin ihquín den niño. Huán in yeh, óquicuic in niño, ócnápaloh in conétl, Júlio. Júlio Flóres. Ihquín ócyécnápaloh in piltzintli huán yecah. “Buéno papá, matiacan huán cualcan taméchontaquihueh.”

Punto a las cinco de la mañana la llevé. Su mujer, lleva la ropa así del niño. Y él, llevó al niño, abrazó al niño, Julio. Julio Flores. Así abrazó bien al niño y ya está. “Bueno papá, vamos a ir y mañana los vamos a venir a ver.”

Para in nuéve ótitlanézqueh. Yóhuállah in nomonnántzín. “¿Tlén tconchíhua?”

En el nueve amanecimos. Ya vino mi suegra. “¿Qué hace usted?”

Niquilia, “Mach tlénóntzín.”

Le digo, "Nada."

"Néchompatilí cé cincuenta péso."

"Cámbieme un billete de cincuenta pesos."

Niquilia, "¡Áy Diós mamá! In nolláve mati de cánic, ámo nicmati cánin. Xconmochialí nicán tzonmopatilíz."

Le digo, "¡Ay Dios mamá! Mi llave no sé dónde está, no sé dónde. Espérese acá le voy a cambiar."

Ámo óyec de xitínqui, nón tlén ámo óniconpatilih. Niconilia, "Pos ámo tlénón."

No hubo de suelto, eso que no le cambié. Le digo, "Pues nada."

Para in nuéve.

En el nueve.

Tóz niccui neh ónicpiaya apárte, dós míl pésos.

Entonces agarro yo yo tenía aparte, dos mil pesos.

¡Zas! "¿Yóhuállahqueh yehhuán papá? Cox tiázqueh titlacoatíhueh íca in xóchitl para in cualcan." Ilhuitzintli den Día de las Mádrés.

¡Zas! "¿Ya vinieron ellos papá? Si vamos a ir a comprar con la flor para la mañana." La fiesta del Día de las Madres.

Quilia, "Quénámo tiázqueh."

Le dice, "Cómo no vamos a ir."

Ótahcitoh Puébla. Ótimotlacoihqueh. Ónéhcostároh neh de xóchitzintli, siéte ciéntos cincuenta. In yeh ómotlacoih, siéte ciéntos cincuenta. Táco ótcuahqueh de blanquillos hervidos, ihcón óquicuahqueh in yehhuán. Para de nón ómpa in ámo tlén ónicsospechároh de cox ónicpoloh in centávo nón tlénón. Ípan in nuéve óthuiah in Puébla.

Llegamos a Puebla. Compramos. Me costó a mí de flor, setecientos cincuenta. Ella compró, setecientos cincuenta. Tacos comimos de huevos hervidos, así comieron ellos. Por eso de allá nada sospeché de si perdí el dinero ni nada. En el nueve fuimos a Puebla.

Para in diéz, yóahcicoh in duéños den áquin nicuíca, nón de Santa María Xonacatepé ónéhmactéhuaqueh diéz mil pé-sos yóahcicoh.

En el diez, ya llegaron los dueños de quien yo lo llevo, ése de Santa María Xonacatepec me dieron diez mil pesos ya llegaron.

“Buenos días María.”

“Buenos días.”

“¿Están vendiendo?”

“Aquí estamos vendiendo las flores, cómo no.”

“¿Cuántos marranos que están?”

“Pos vea usted señor. Está con Antonio González, cuatro marranos. Y con el que le dicen el Caracol, hasta allá abajo, está uno como de doscientos kilos. Aquí con una señora también de la Sección Tercera, está uno, como más de como de ciento treinta kilos. Y con Joaquín Pérez, eran dos.”

“A ver cuéntame usted cuántos marranos.”

“Cuatro y uno, cinco, seis, siete marranos.”

Dice el señor, “Vamos a pesarlo.”

“Cómo no.” Nicuálililtéhua in notlacpaichpoch, “Nican xquítta in noxóchih orita nihuítz.”

“Cómo no.” Le digo a mi entenada, “Acá ve mi flor ahorita vengo.”

Ónihuállah. Nahcico niquilia, “Pero sabe usted, está perdido mis llaves.”

Vine. Llegué y le digo, “Pero sabe usted, están perdidas mis llaves.”

“P’s aquí vamos a abrirlo, a deschapar la caja.”

Ótdechaparóhqueh. Se fue el diez mil pesos.

Lo deschapamos. Se fueron los diez mil pesos.

Ónimochoquilih nicán ócatca estibádo nín calli miec tlaól. Ónicpiaya três toneládas, puro maíz blánco. Pero ónichócaya sin consuélo.

Lloré. Acá estaba estibado en esta casa mucho maíz. Tenía yo tres toneladas, puro maíz blanco. Pero lloraba sin consuelo.

Yóhuállah. “¿Tléca tonchóca?”

Ya vino. “¿Por qué llora usted?”

“¿Tléca? Porque ónicpoloh in tomín.”

“¿Por qué? Porque perdí el dinero.”

“Hmm. ¿Quén tcompolóz?” Ámo tlén óquihtoh.

“Hmm. ¿Cómo lo va usted a perder?” No dijo nada.

Yecah.

Ya está.

Ípan in diéz de máyo.

En el diez de mayo.

Para máyo.

En mayo.

Para in júnio, ónicahcico nicán ípan nín isquína. In no-Tomáhtzín óniccáhtéhuac nichan. In neh ocuel ónitlanema-

cato ipa in Día de los Pádrés ónicuícac xóchitzintli.

En junio, la vine a encontrar acá en esta esquina. A mi Tomás lo dejé acá. Yo otra vez fui a vender en el Día de los Padres llevé flor.

Ípan in véintiúno de júnio, en Día de los Pádrés, pero óniah de ípan in véinte óniccoato in xóchitzintli. Para in véintiúno de júnio óniah ómpa nicán plazuéla den curáto ihquín ónimotlálih, in yeh ónicahcic.

En el veintiuno de junio, Día de los Padres, pero fui en el veinte a comprar flor. En el veintiuno de junio fui allá acá en la plazuela del curato así me senté, a ella la encontré.

Quihtoa, “¡Mamán!”

Dice, “¡Mamá!”

Niquilia, “¿Tléca?”

Le digo, “¿Por qué?”

“Néci quéh toncah triste.”

“Parece como está usted triste.”

Niquilia, “Quénámo ónicpoloh nón centávo.”

Le digo, “Cómo no perdí ese dinero.”

“¿Áquin quicuiz? ¿Yen Justiniáno? Quén achto no-nántzín óquiahtequilih in tomín nihqui hásta o — ¿Verdán papán?”

“¿Quién va a agarrar? ¿Fue Justiniano? Como antes a mi mamá le robó el dinero también hasta — ¿Verdad papá?”

Quilia, “Ahán.”

Le dice, “Ajá.”

“Ámo hasta yócmacaya íca in machéte ihquín ócquechtequia. Tlá yen yeh mázol mach ácah.”

“¿No?, sí hasta ya le daban con el machete así lo cortaban el cuello. Si es él el ratero, no es nadie.”

Niquilia, “Ahán, cualli cah.”

Le digo, “Ajá, bien está.”

Tóz yóhuállah in no-Justiniáno. Quihtoa, “¡Mamá! Ónihuállah, xconittatí in tláquéhual, ámo cnequi téchmacaz in toalmuérzo.”

Entonces ya vino mi Justiniano. Dice, “¡Mamá! Vine, vaya usted a ver a la criada. No quiere darnos nuestro almuerzo.”

Niquilia, “Oríta yómpa niah.” Niquilia, “¡Papán! ¿Tlén tconchíhua?”

Le digo, “Ahorita ya allá voy.” Le digo, “¡Papá! ¿Qué hace usted?”

“Mach tlénón.”

“Nada.”

Yónihuállah.

Ya vine.

“P’s ¿tléca ámo quinequi quimalmozálótíz in tláquéhual?”

“Pues ¿por qué no quiere darles a almorzar la criada?”

Quihtoa, “Pos ámo ámo quinequi. De yeyehua ámo quinequi. Xquit motlapoihtoc.” Ípa nín tecínta nicán. Ónicahcico.

Dice, “Pues no no quiere. De hace un rato no quiere. Mira está platicando.” En esta cinta (tira) de piedra acá. La vine a encontrar.

Niquilia, “¿Tlén pendéjo ticchíhua?” Ihcón óniquilih: “¿Tlén pendéjo ticchíhua ámo tquintlamaca in cóconēh?”

Le digo, "¿Qué pendejo haces?" Así le dije: "¿Qué pendejo haces no les das a los niños?"

Quihtoa, "Mas ámo nicán quil tichóca timoyólcocoa. Xquit oríta óhuállah in Rósa. Den mocomádre íchpoch." Huán mismo ihueltih in nicán in noarmáno den Tomás.

Dice, "Pero no. Acá que lloras estás triste. Mira ahorita vino Rosa. De tu comadre su hija." Y misma su hermana acá de mi hermano (esposo) Tomás.

"P's tlá quil ámacah óquicuic ócuícac in tomín. Mismo in motlcapaichpoch quipia, íca in bóbótehtzín ihquín, huán cah, íca in líga ótictzac. De a cincuenta y de a cien peso."

"Pues si es que nadie agarró y llevó el dinero. Misma tu entenada lo tiene, con el botecito así, y está, con la liga lo cerraste. De a cincuenta y de a cien pesos."

Niquilia, "Quémah corrécto." Niquilia, "In teh Rósa de melac tjustificároa."

Le digo, "Sí correcto." Le digo, "Tú Rosa de de veras justificas."

Ctoa, "De melac. Xcalaqui. Nicáncah in moarmánoh."

Dice, "De de veras. Entra. Acá está tu hermano (esposo)."

Óhuállayehualoh nicán tiénda. Niquilia, "¡Tomás! ¡Qué búrta nannéchchíluilliah huán mismo mochoch ócuícac in tomín!"

Dio vuelta acá en la tienda. Le digo, "¡Tomás! ¡Qué burla me hacen ustedes y misma tu hija llevó el dinero!"

Yeh ctoa, "Ámo nicmati."

El dice, "No sé."

"Xcaqui mitzilia in mohueltih."

"Oye te dice tu hermana."

Quilia, “Xconitta Tomáhtzín. Neh ómpa óniec ni-tlá-quéhual. Huán áxán ónéchhuálmacac célo, quil yenicpia ní-tlahuical, huán óquihtoh, ‘Xquitta nín bóbotehtzín nicán cuá-tzacticah huán íca in líga ihquín cpia in centávo huán tlá tquilíz in nocháhuanán mitzyéchuicaz in momádre. Por favór, ámo nicnequi tquilíz. Huán ámo nicnequi tnótzaz.’ ‘P’s quémah.” Buéno. Entónces para de nón, óhuállah.

Le dice, “Mire Tomás. Yo allá estuve de criada. Y ahora me dio celo, es que ya tengo su esposo, y dijo, ‘Mira este botecito acá está cerrado y con la liga así tiene el dinero y si le dices a mi madrastra te va a llevar tu madre. Por favor, no quiero que le digas. Y no quiero que le hables.’ ‘Pues sí.’” Bueno. Entonces después de eso, vino.

Niquilia, “P’s xmaquili xquimalmozálmaca in cóconéh.”

Le digo, “Pues apúrate. Dales el almuerzo a los niños.”

“Quémah.”

“Sí.”

Pero ónicpix cé nomohína nérvio de véras. Tóz niquilia in Tomáhtzín, “Yequimalmozálmacah. Tóz maniah, ó tlá tiázqueh tihuán.”

Pero tuve una mohína mía de nervios de veras. Entonces le digo a don Tomás, “Ya les dan el almuerzo. Entonces me voy o si vamos los dos.”

Ómpa ónicahcito níhuelíto nicán in señór den íabuélo. Réyes Flóres ónicahcito quinyéctrigárohticah ihquín cuah-cualli arétes. De pláta, de chaquíras, pero bonítos, más que in ésto. Ónicahcito quitrigárohticah óme docéna.

Allá fui a encontrar a su abuelito acá (de) el señor su abuelo. A Reyes Flores lo fui a encontrar está entregando así bonitos aretes. De plata, de chaquiras, pero bonitos, más que éstos. Lo fui a encontrar, está entregando dos docenas.

Niquilia, “Buenos días, compadrito”, como castellano in yeh.

Le digo, “Buenos días, compadrito”, como es hispanohablante él.

“Buenos días, comadrita.”

“¿Cuánto cuesta el par de arete?”

Ctoa, “Cuesta caro. Como aquí es mi nieta, ya les entregué, dos docenas. Cuesta caro. A veinticinco pesos.”

Dice, “Cuesta caro. Como aquí es mi nieta, ya les entregué, dos docenas. Cuesta caro. A veinticinco pesos.”

“Pos sí está bien. Correcto.”

Néchilia, “¡Mamán! ¡Tlá xconit de cuahcualli aréte!”

Me dice, “¡Mamá! ¡Si mire usted qué bonitos aretes!”

Niquilia, “¡Mamán in mochingada! ¡Qué bonito! ¡Yótconcuic in centávo, huán ámo ónicmatia cox yen tehhuátzin ton-bandída! ¡Tonmotlacoítih búlto de elóte, tconhuálica pántzín, tconhuálica chítóhchachalón, yótconmocoih mobás-cula, yótmocoih —yótmocoih motináco íca tcuicxitia in yélótl! ¡Desgraciáda mádre! ¿Tlén ámo tpináhua? ¿Amo tixtlatla in mopádre, ihcón óticchih? ¡Ah!” Huán tle nín huán tle néca.

Le digo, “¡Mamá su chingada madre! ¡Qué bonito! ¡Ya agarró el dinero, y no sabía yo si es usted usted es la bandida! ¡Va a comprar bulto de elote, trae usted pan, trae usted chicharrón de carne, ya compró usted su báscula, ya compró —ya compró su tinaco con eso cueces el elote! ¡Desgraciada madre! ¿Qué no tienes vergüenza? ¿No te apenas por tu padre, porque así lo hiciste? ¡Ah!” Y que esto y que eso.

“¡Oh, tétlahuícal! ¡Hé mochingáda mádre! ¡Tlén desgraciáda! ¡Tlén cabróna! ¡Áxán ttzachtzi, pendéja! ¡Áxán tquihtoa quil in tomín! Tomín ótmacato momádre. Tomín yótcáhuato mochán. Ómpa yóttémacato.”

“¡Oh, marido! ¡He tu chingada madre! ¡Qué desgraciada!

¡Qué cabrona! ¡Ahora gritas, pendeja! ¡Ahora dices que es dinero! Dinero que fuiste a dar a tu madre. El dinero ya lo fuiste a dejar en tu casa. Allá ya lo fuiste a dejar.”

“Buéno”, niquilia, “cualli cah. Yótquihtoh. ¡Pos xquihto —semejante pícara groséra, cuando ómitzhuáltocac in mopendéhicnih xelhuáztéro! ¡Tlenonón zan zacanelhuatl íca yeh! Moviviroa nanyahueh las cuátro de la mañána, las trés de la mañána, mitzhuíca timotélhuíquih, nón titlacua nón tátli nón tlenón. Neh por ni-tónta, nimitzcoítih—morrópa. Motlatzíntlancotón tlahtzoma motahtzín, motlanicue, tmitzcoítihueh. Para yahui íca in Pascual Romero nicgastá-rótíz. Hásta ociel ónimitzpáhtih íca in mopiltzintli —huán hásta áxán ihquín tnéhcíhua— hásta ótpapalacac. Hásta ótitémalquíz. Huán neh ónimitzpáquilih nochí huán nimitzpáhtih huán ¿áxán ihcón tnéhcíhua nón grosería? Pero Díos gránde. Ah, Díos gránde. P’s áxán xchíhua mísa a vér cox notech ahci a vér cox nimiqui.”

“Bueno”, le digo, “bien está. Ya lo dijiste. ¡Pues dilo —semejante pícara grosera, cuando te corrió tu pendejo hermano (esposo) escobetero! ¡Qué cosa no más raíces de zacate con él! Él vive de que van ustedes a las cuatro de la mañana, las tres de la mañana, te lleva y te vienes a acusar. Ni comes ni bebes ni nada. Yo por ser tonta, te voy a comprar —tu ropa. Tu fondo cose tu papá, tus enaguas, te las vamos a comprar. Para va con Pascual Romero lo voy a gastar. Hasta que otra vez te curé con tu niño —y hasta ahora así me haces— hasta te pudriste. Hasta te salió pus. Y yo te lo lavé todo y te curé y ¿ahora así me haces esa grosería? Pero Dios es grande. Ah, Dios es grande. Pues ahora haz la misa a ver si me llega a ver si me muero.”

Nicán óhuállah, pero piór grosería óquihtoh: “¡Órale desgraciádo! Júlio ¡xtlecána! ¿Nozo mitzmahtia in notátah? ¿Nozo nocháhuánán? ¡Chingárocán namomágre!” Ótéchémentárhuilhtéhuac, pero grosería.

Acá vino, pero peor grosería dijo: “¡Órale desgraciada! Julio, ¡adelántate! ¿O te espanta mi padre? ¿O mi madrastra? ¡Chinguen a su madre!” Nos dejó mentado, pero groserías.

Óniquilih, “Sí, cualtzín cah tlén óticchih. Sin tlá tmo-coítiz, huán tlámo tmocoítiz, jamá la vida.”

Le dije, “Sí, bien está lo que hiciste. Si lo confiesas, y si no lo confiesas, jamás en la vida.”

Ócmocoih, cé tináco. Ócmocoih, cé báscula. Ócmocoih, diéz carga de cuahuitl. Ócmocoih, cuátro carga de tecol.

Se compró un tinaco. Se compró una báscula. Se compró diez cargas de leña. Se compró cuatro cargas de carbón.

Huán de nón ocuel ihcón ótiáyah para pláza timonámi-quih tlacoatíh, cuálicaz chítohchachalón, cuálicaz pántzín, huán ócuálicaya, frúta. Huán cuándo néchittaz, ctécatéhuaz-queh in piltzintli, cuálicah móltlacoal, huán —in tlácatl ámo cmati coníz nectli ámo coníz cervéza —cmocoia refréscó— in yeh, quéra cé cervéza— huán ctécazqueh in piltzintli huán máhuiltízqueh huán hasta nochí den pláza tlayehualohtine-mizqueh, huán ómpa. Pero cé vaciláda ónéchchíhuiliayah, pero vaciláda.

Y después de eso, otra vez así íbamos para la plaza y nos encontramos. Iba a comprar, a traer chicharrón de res, a traer pan y traía fruta. Y cuando me va a ver, van a acostar al niño. Traen mole comprado y —el hombre no sabe tomar pulque, ni tomar cerveza —se compra refresco— él, ni siquiera una cerveza— y van a acostar al niño y van a jugar y hasta en toda la plaza van a andar dando vueltas, y allí. Pero una vacilada me hacían, pero vacilada.

Buéno, ihcón ónihuálmocuep. Ónihuállah.

Bueno, así regresé. Vine.

Tóz occé tórtal néchilia no-Enríque, “Mamán.”

Entonces al otro día me dice mi Enrique, “Mamá.”

“¿Tlénón?”

“¿Qué?”

“¿Tlén tconmati in Eugénia?”

“¿Qué sabe usted de Eugenia?”

Niquilia, “¿Tléca?”

Le digo, “¿Por qué?”

“Nicán ópanóc óyéctehtepeh in iztatl huán óquihtoh, ‘A ver nín tiénda de abarrótes, cox aic tzinihcatóz pero in no-nántzín, cmati moyécnótzaz innáhuac in —in nehqui in— in mágica négra. Ómpa quintlatequitilia. Ómpa yahui. In no-nántzín, poderoso. Ámo quéme in yeh, desgraciáda, ámo quéme in yeh, cabróna.’”

“Acá pasó. Tiró sal y dijo, ‘A ver esta tienda de abarrotes, si nunca se va a caer, pero mi mamá sabe hablar con los —este— la mágica negra. Allá habla con ellos. Allá va. Mi mamá es poderosa. No como ella, desgraciada, no como ella, cabrona.’”

Buéno. Nón yótipanóqueh. Tcateh.

Bueno. Eso ya pasamos. Estamos.

Tónces, para in abril.

Entonces, en abril.

Ípan ócho de abril, ónictémacac, den diéz míl péso véinticínco por ciénto. A vér ¿quén quíza? Véinticínco por ciénto a vér ¿quén quíza in rédito? Óniccuito íca in Tibúrcio Rósas.

En el ocho de abril, di de los diez mil pesos el venticinco por ciento. A ver ¿cómo sale? Venticinco por ciento, a ver ¿cómo sale el rédito? Lo fui a traer con Tiburcio Rosas.

Ónimostrinároh, míl quiéntos de rédito, ípan ócho de júnio.

Me estrené, mil quinientos de rédito, en el ocho de junio.

Ocho de julio, mil quinientos. Ocho de agosto, mil quinientos. Ocho de septiembre, mil quinientos. Ocho de octubre, mil quinientos. Ocho de noviembre, mil quinientos. Ocho de

diciembre, mil quinientos. Ocho de enero, mil quinientos. Ocho de febrero, mil quinientos. Ocho de marzo, mil quinientos.

Ípan tréinta y úno de márzo, óhuállah óquihtoh, “Xconitta. Tánto rédito yótinéchonmacac.”

En el treinta y uno de marzo, vino y dijo, “Mire. Tanto rédito me dio usted.”

“¿Para tlén timonóztízqueh?”

“¿Para qué vamos a estar hablando?”

“¿Quéxquich tconnequi in moyúnta, para tlén tnéchonli-
quidárhuilíz in diéz míl?”

“¿Cuánto quiere usted su yunta, para que me liquide los diez mil?”

“Huéno. Xconitta nimitzonmaca íca catórcce míl in no-
yúnta.”

“Bueno. Mire, le doy con catorce mil mi yunta.”

“Ámo. Mactzactih in diéz míl, huán xnéchonmaca.”

“No. Que vaya cerrando los diez mil y démela.”

Nictoa, “Buéno.”

Digo, “Bueno.”

Tónces, ípan in tréinta de márzo, ómoyéliquidáróto in yúnta. Las cinco de la mañana, cuándo in Vía Cruz ómo-
chíhtzínoh, nicán yehhuátzín Pádre mío, in Semána Sánta, óquincáhuato hásta óchócac. Quihtoa, “Xquitta. Ácmo xchóca híja.” Huán oríta nichóca. Óquincáhuato in yúnta. “Cúlpa de nochpoch. ¡Tlén tomín ótmemehqueh! Huán oríta ácmo xchóca huán tcáhuatíhueh, tmoliquidároah. Pero zan den ocequi rédito den ótmotlanéhuihqueh. Débe. Tté-
cuepilízqueh. Huán toah notahtzín huán nonántzín, quil nín tomín ótmacato in monántzín.”

Entonces, en el treinta de marzo, se fue a liquidar la yunta. A las cinco de la mañana, cuando la Vía Crucis se hizo, acá él, Padre mío, en Semana Santa, los fue a dejar hasta que lloró. Dice, "Mira. Ya no llores hija." Y ahorita lloro. Fue a dejar la yunta. "Es culpa de mi hija. ¡Qué dinero cargamos! Y ahorita ya no llores y la vamos a dejar. Nos liquidamos. Pero no más de los otros réditos de que pedimos prestado. Debemos. Lo vamos a devolver. Y dicen mi padre y mi madre, es que este dinero lo fuiste a dar a tu madre."

Niquilia, "Ámo mi álma. Xquitta niquihjurároa Pádre Étérno áxán tcateh Tlahyahuiliztli."

Le digo, "No mi alma. Mira lo juro por el Padre Eterno ahora que estamos en Días Santos."

Ctoa, "Pero xquitta hía. Niáz niccáhuatíh, mas ttóz-queh quén tmotlatequipanilhulíqueh."

Dice, "Pero mira, hija. Voy a dejarla, aunque digamos cómo a trabajar las tierras."

Niquilia, "Quémah."

Le digo, "Sí."

"Tlá tpiazqueh yúnta, tlámo tpiazqueh yúnta porque notahtzín ámo mitzyéquitta huán nonántzín, miéc cuénto qui-pia."

"Si vamos a tener yunta, si no vamos a tener yunta, porque mi padre no te quiere y mi madre mucho cuento tiene."

Niquilia, "Quémah."

Le digo, "Sí."

"Xquitta manicáhuatíh, huán como Díos a la suérte tsumárózqueh in cuénta."

"Mira, la voy a dejar, y como Dios a la suerte, vamos a sumar la cuenta."

Niquilia, "Pero tmatticah mi'jító del ciélo, ótlahtlan-

queh in compaléhtzín, dós míl ótcuitoh de rédito. Íchán Catalína, ótcuitoh óttlanéhuítoh, míl siéte ciéntos. Íchán Rósa Maztránzo ótcuitoh, quiniéntos. ¿Cán tcuizqueh para tllaxtláhuazqueh?"

Le digo, "Pero estás sabiendo mi'jito del cielo, pedimos al compadrito, dos mil, que fuimos a traer de rédito. En la casa de Catalina fuimos a traer, a pedir, mil setecientos. En la casa de Rosa Maztranzo fuimos a traer quinientos. ¿Dónde vamos a agarrar para pagar?"

Quihtoa, "Ámo xmoyólcocó. Ámo nimiqui. Nictémóz trabájo para tllaxtláhuazqueh."

Dice, "No te entristezcas. No me muero. Voy a buscar trabajo para pagar."

Niquilia, "Quémah."

Le digo, "Sí."

Huán óyah in yúnta óctohtontéhuac hasta ónichócac, huán óchócatéhuac, huán yóhuállah. Quihtoa, "Yóniccáhua-to", quihtoa, "neh. Ócuálihtoh in tlácatl den áquin tllahuí-quiliah huán ónicfirmároh."

Y se fue. La yunta la desató, hasta que lloré, y que lloró, y ya vino. Dice, "Ya la fui a dejar", dice, "yo. Lo dijo el hombre de quien le debemos y firmé."

Niquilia, "¿Tléca ocótfirmároh? Yótquinmacato in yólcámeh. ¿Tléca?"

Le digo, "¿Por qué firmaste? Ya le fuiste a dar los animales. ¿Por qué?"

"Quihtoa in Tibúrcio, 'Nicán tfirmároa. Pero débe niquincuíh in yólcámeh huán ípan nín año niquincáhtéhua zan plázo hasta documénto ámo ótquintémacaqueh.' Niquilia, 'Pos quémah.'"

"Dice Tiburcio, 'Acá firmas. Pero debo venir a traer los animales y en este año los dejo no más en plazo hasta los documentos que no les dimos.' Le digo, 'Pues sí.'"

Íca nón ócliquidáróto ípan treínta de márzo.

Por eso fue a liquidar en el treinta de marzo.

Márzo, abril, ótquítzquih cé borrachéra. Para máyo, para júnio, júlio, ótllaconiah óthuintiah. Ótpiayah in notiéndá, nochi óyah al água. Lechónmeh óniquimpiaya, óniquinémamac, den rédito ónictémamac. Óme vuélta óhuállah in desgranadóra. Cé vuelta óhuállah nídesgranadóra in Joaquín Pérez. Óquítrato dós mil quiniéntos, in rédito, óyah. Óhuállah in desgranadóra de Tepétitlan, óquítrato trés mil péso, nochi rédito ónictémamac.

En marzo y en abril agarramos una borrachera. En mayo, en junio y en julio bebíamos y nos emborrachábamos. Teníamos mi tienda, todo se fue al agua. Cerdos tenía, los vendí, del rédito lo di. Dos veces vino la desgranadora. Una vez vino la desgranadora de Joaquín Pérez. Salió dos mil quinientos, del rédito se fue. Vino la desgranadora de la Resurrección, salió tres mil pesos, todo de rédito lo di.

Niquilia, “Mas quémah.”

Le digo, “Pero sí.”

Quihtoa, “Ácmo xchóca in teh. Xcáhua.”

Dice, “Ya no llores tú. Déjalo.”

De nón hóra níchpoch aíc ocóhuálcac ihjamás la vida. Cuénto óquinmocoih lechónmeh, quintohtomáhua.

De esa hora su hija ya nunca vino, jamás en la vida. Dicen que compró cerdos y los engorda.

Óhuállah yáxque cé xihuitl, cuándo de yeyáloaz in Tlacotepec. Óhuállah in nomonnántzin. Quihtoa, “Ahán. ¿Tlén nancchihuah?”

Vino hace un año, cuando ya van a ir a Tlacotepec. Vino mi suegra. Dice, “Ajá. ¿Qué hacen?”

“Mach tlenón.”

“Nada.”

“Néz zan nanhuihuintitoqueh.”

“Parece que no más están borrachos.”

Niconilia, “Mas ámo.”

Le digo, “Pero no.”

“Ahán. Xtacan yónéchtaco in conétl. Nicmacaz cé búlto tlaól díztác, cién kílo. Cha de ínemac in yólcámeh, para áxán nahui lechónmeh hasta ihquín mihmitihticateh yótohtomáhqueh huán téchtlanéhuilia in áxnoh quicuitih in selváda.”

“Ajá. Vean, ya me vino a ver la muchacha. Le voy a dar un bulto de maíz blanco, cien kilos. Tal vez es su suerte con los animales, por ahora son cuatro cerdos hasta así los que están echados y ya gordos y nos pide prestado el burro para ir a traer salvado.”

Cuándo óquíz in nomonnántzín, óniquilih in no-Tomáhtzín, “¡Áy Díos papán! Áxán quipia lechón huán quipia tomín, pero ¡váya! Ótéchdesgraciároh mas ámo toáxca in tomín ótictécuepillhqueh ótictémacaqueh.”

Cuando salió mi suegra, le dije a mi Tomás, “¡Ay Dios papá! Ahora tiene cerdo y tiene dinero, pero ¡vaya! Nos desgració aunque no es nuestro el dinero, que devolvimos, que dimos.”

Quihtoa, “Xcáhua híja ámo xmoyólcocó, ámo xchóca. ¿Tlén timoyólcocoa? Al fin ámo nimomiquilia. Al fin nivivíroa. Tlén ótéchpanóc, xcáhua mas tlén maquihtó. In notah-tzín huán nonántzín, ¿tlén quihtoah? ¿Quién sabe? Niquilia, ‘Quién como Díos?’ ¿Tlén quihtoah? Bueno.”

Dice, “Déjalo hija, no te entristezcas y no llores. ¿Por qué te entristeces? Al fin no me muero. Al fin vivo. Lo que nos pasó, déjalo aunque (diga) lo que diga. Mi papá y mi mamá, ¿qué dicen? ¿Quién sabe? Le digo, ‘¿Quién como Dios?’ ¿Qué dicen? Bueno.”

Entónces para júnio.

Entonces junio.

Para in júlio, ámo tlénón.

En julio, nada.

Para in agósto, ípan in séis de agósto, yóhuállah in noma-drínahtzín.

En agosto, en el seis de agosto, ya vino mi madrina.

“¿Tlén tconchíhua?”

“¿Qué hace usted?”

Niquilia, “Mach tlénóntzin.”

Le digo, “Nada.”

“¿Ámo óncáncah in Tomáhtzín?”

“¿No está allá don Tomás?”

Niquilia, “Ámo.”

Le digo, “No.”

“P’s ónihuállah oríta. ¿Xámo nancompiazqueh lugár?”

“Pues vine ahorita. ¿Si no van a tener tiempo?”

“¿Tléca?”

“¿Por qué?”

“Tlá nitlaóyaz.”

“Si voy a desgranar.”

“¿Quiénman?”

“¿Cuándo?”

“Ípan diéz, de nín agósto.”

“En el diez, de este agosto.”

Niconilia, “Ahá. ¿Quézqui tconmoyilíz?”

Le digo, “Ajá. ¿Cuánto va usted a desgranar?”

“Nicóyaz nochí in óme cencal.”

“Voy a desgranar todo de los dos graneros.”

Niquilia, “Ahá. ¡Ay Dios mamá! Xnéchonmotlanéhtili zan cé búlto quéra para tcuázqueh, tconmomachitia ámo tpiah, tlaól. Cpia nomonnántzín huán nomontahtzín, pero ahuelítiz niquilih. ¿Can óniquilih? Néchodiároa. Mati tléca néhcocólia.”

Le digo, “Ajá. ¡Ay Dios mamá! Présteme usted no más un bulto siquiera para comer, sabe usted que no tenemos maíz. Lo tiene(n) mi suegra y mi suegro, pero no voy a poder decirle. ¿Cómo le voy a decir? Me odia. No sé por qué me odia.”

“Ahá. P’s nimitzonchia in tlá quénin, pero namonyázqueh namonparéjo.”

“Ajá. Pues la espero si quiere usted, pero van a ir ustedes dos.”

Niquilia, “Pos tconmomachitihtzínóa ámo. Porque yó-conittaco in notíohtzín Florénciohtzín; quil in Réyes Manzano de Nicolásdante ihquin den linderos, yáz quittitíh in colénda. Den lindéro de cabecera para cabecera quitéittitíz quil quén cah in tlállí yemotlálcoia in notío Florénciohtzín. Porque néca Réyes Manzano quil yóquinémacac.”

Le digo, “Pues sabe usted, no. Porque ya lo vino a ver mi tío don Florencio; es que Reyes Manzano, su colindante así de los linderos, va a ir a enseñarle la colinda. Del lindero de cabecera para cabecera, va a enseñarle es que cómo está la tierra que ya compra mi tío don Florencio. Porque es ese Reyes Manzano el que ya la vendió.”

Tóz néchilia in no-Tomáhtzín, “Tconmati híja.”

Entonces me dice mi Tomás, “Sabe usted hija.”

Neh, “¿Tléntzín?”

Yo, “¿Qué cosa?”

“Néchonalmazóltí yeniáz. Niáz nictéittitíh ntzticah óhuítza in tío Florénciohtzín. Manictatíh in lindéro. Ámo yeh huálpanóz o nipanóz, ámo. Manictéittitíh.”

“Deme mi almuerzo, ya me voy a ir. Voy a ir a enseñar. Estoy viendo que vino el tío don Florencio. Voy a ver el lindero. No él va a pasar ni voy a pasar (yo), no. Voy a enseñar.”

“Quémah.”

“Sí.”

Tóz óahcito, quil in ahtzomiámeh yóquinhuáltepéqueh de nín ládo. Tóz in yeh yóyah. Quimilia, “Tlén namonáih?”

Entonces llegó. Es que los azomiatas ya los regaron de este lado. Entonces él ya fue. Les dice, “¿Qué hacen?”

“Mach tlénóntzín.”

“Nada.”

“Yónihuállah a vér naméchonittitíquih in lindéro den cabecera.”

“Ya vine a ver a enseñarles el lindero de la cabecera.”

Ócuáltomároh in cabecera. Ópanóqueh, notío Florénciohtzín de nín ládo.

Tomó la cabecera. Pasaron, mi tío don Florencio de este lado.

Yequihtoa in notío Florénciohtzín den compadór, “¡Áy Díos! Tóz quémah melác ónamompanóqueh. Pero ámo tlén ctóznequi mas cé litro nectli dantéchoncoízqueh.”

Ya dice mi tío don Florencio al comprador, “¡Ay Dios! Entonces sí de veras pasaron. Pero esto no nada quiere decir aunque sea un litro de pulque que nos van a comprar.”

“P’s quémah.”

“Pues sí.”

Óctitlánqueh in ílotl, cabecéra para cabecéra. Corrécito.

Jalaron el hilo, de cabecera a cabecera. Correcto.

Ómpa ócmamacaqueh nectli. Óhuállah yóhuintico.

Allá le dieron pulque. Vino ya emborrachado.

Tóz ótitlaóxqueh ómpa níquictlapac ípan diéz de agósto, den áxán yexihtiz. Ótahcicoh íca nomadrínahtzín.

Entonces desgranamos allá arriba en el diez de agosto, ahora ya va a hacer un año. Llegamos con mi madrina.

Ctoa, “¡Mamán!” Ótécmomaquilihqueh melác zan nanacatl de tlapítzal, pero quéh pechúga de pio ótécmomaquilihqueh, huán totlaxcaltzín huán cé tonectzín. “¡Mamán! Yónihuállah, yónihuintic. Porque ómpa ónécmacaqueh.”

Dice, “¡Mamá!” Nos dieron de veras no más hongos de trompetas, pero como pechuga de pollo nos dieron, y nuestras tortillas y un pulquito. “¡Mamá! Ya vine, ya me emborraché. Porque allá me dieron.”

“Quéma xonmotlálí híjo. Concah in motlaxcaltzín. Yónamotlaóyaco in mozoátzín. Ámo ótonhuállah, p’s ámo.”

“Sí siéntese hijo. Tenga su tortilla. Ya vinieron a desgranar su esposa. No vino usted, pues no.”

Tóz yeniquilia, “Tconmati papán, p’s tiahuah.”

Entonces ya le digo, “Sabe usted papá, pues vamos.”

Pero in tlaól yónictratároh. Niconilia, “Mamán, ¿quéquich tconmonequiltia in tlaól íca tnéchonmomaquilíz?”

Pero el maíz ya lo traté. Le digo, “Mamá, ¿cuánto quiere usted el maíz para darme?”

Conihtoa, “Pos, úno sesénta.”

Dice, "pues, uno sesenta."

Niconilia, "Ámo. Maye úno cincuenta."

Le digo, "No. Que sea uno cincuenta."

Tóz in néca Joaquín Pérez cuálihtoa, "Xconilí úno cincuenta y cinco."

Entonces ese Joaquín Pérez dice, "Dígale uno cincuenta y cinco."

Niconilia, "Huéno maye úno cincuenta y cinco huán Joaquín tlén óquihtoh." Tóz tiahueh sócio tiparéjo. Niquilia, "Xconcui tláhco huán niccuiz tláhco." Porque ómóx tres tonelada, y quinientos kilo. Niquilia, "Buéno."

Le digo, "Bueno, que sea uno cincuenta y cinco como Joaquín que dijo." Entonces vamos de socios los dos. Le digo, "Agarre la mitad y voy a agarrar la mitad." Porque se desgranó tres toneladas y quinientos kilos. Le digo, "Bueno."

Tóz, "Corrécto." Quihtoa, "Buéno pos, tóz ihcón yequihtoa in néca Joaquín. Tóz den ónitlaóyaco ayámo xnéchonmotlaxóhíilí. Mamocáhua, huán tónces nihuítz, para tchihuazqueh in cuénta."

Entonces, "Correcto." Dice, "Bueno pues, entonces así lo que ya dice ese Joaquín. Entonces de lo que vine a desgranar todavía no me pague usted. Que se quede y entonces vengo para que hagamos la cuenta."

"Buéno."

"Bueno."

Ípan diéz —ípan ónce yótahciqueh lúnes, porque ótocároh in diéz domingo. Para in ónce, lúnes, yótequitito in noseñór. Tóz yónéhcáhtéhuac. Ótequitito óhuállah. Nicán cóconéh níncóhcóltzín yóquihuicac, ¿quil ámo?, quil ómpa tllaaxihuánah, quil áco nicán niquinmacaz íntlaxcal, como ni-borrácha, como nihuinti, cán niahtinemi, yónéhcáctih zan yen parránda.

En el diez —en el once ya llegamos en lunes porque le tocó el diez domingo. En el once, lunes, ya fue a trabajar mi señor. Entonces ya me dejó. Fue a trabajar y vino. Acá los niños su abuelito ya los llevó, ¿es que no?, es que allá está desenyerbando, es que ya no acá les voy a dar sus tortillas, como soy una borra-cha, como me emborracho, donde ando, lo que ya me gustó no más es la parranda.

Para in mártes, in dóce de agósto, tóz in nicán ihquín yeniah.

Martes, el doce de agosto, entonces acá así ya me voy.

Ónicnamic in notío Dionísiohtzĩn.

Encontré a mi tío don Dionisio.

Quihtoa, “¿Cán tiah noconéh?”

Dice, “¿Dónde vas mi hija?”

Niquilia, “Niahtéhua niquíctlacpac.”

Le digo, “Voy allá arriba.”

Huítzeh in António González, huán in notío Dionísiohtzĩn. Ctoa “¿Ómpa cah in Tomás?”

Venían Antonio González y mi tío don Dionisio. Dice, “¿Allá está Tomás?”

Niquilia, “Ámo. Tláltequiti.”

Le digo, “No. Trabaja.”

“¿Tléca tequiti tléca?”

“¿Por qué trabaja? ¿Por qué?”

“P’s, nanconmatcateh tlén ótéchpanóc ica in centávo.”

“Pues, están sabiendo lo que nos pasó con el dinero.”

“¿Tónto! ¿Tóz áxán ácmo den banco?”

“¡Tonto! ¿Entonces ahora ya no hay del banco?”

Niquilia, “Mas, tconmati oríta ámo módo.”

Le digo, “Pero sabe usted ahorita no, ni modo.”

“Ahá. Pos áxán xtéchcoí cé lítro nectli.”

“Ajá. Pues ahora cómpranos un litro de pulque.”

Tóz nicalaquí íca in Lólahtzín. Niquilia, “¿Ómpa toncah Lólahtzín?”

Entonces entré con doña Lola y le digo, “¿Ahí está usted doña Lola?”

Quihtoa, “Ahá.”

Dice, “Ajá.”

“¿Cán monectzín?”

“¿Hay pulquito?”

Quihtoa, “Quémah cah.”

Dice, “Sí, hay.”

“Néchonmaca óme lítro.”

“Deme dos litros.”

“Nicuálquíxtia.”

“Lo saco.”

Niquilia, “Áxcán tío Dionísiohtzín. Xcononícan.”

Le digo, “Órale tío don Dionisio. Tomen.”

Quihtoa, “Ahá.”

Dice, “Ajá.”

Huéno, “¿Tóz íca nín téhcayáhua?”

Bueno, “¿Entonces con esto nos engaña?”

“Pos íca nín, nicmaca óme lítro.”

“Pues con esto le doy dos litros.”

**Entónces in notío Dionísiohtzĩn ótlan óme lítro, quitlah-
tlaní óme. In Antónío González quitlah-
tlaní ocóme. Al si-
guiénte, yóhuállah in nicán in don Tomás Pérez, óhuálpánóc.
Ctoa, “¿Cán namonnemih?”**

Entonces mi tío don Dionisio se acabó los dos litros y pide dos. Antonio González pide otros dos. Al siguiente, ya vino acá don Tomás Pérez, que pasó hacia acá. Dice, “¿Dónde andan?”

“P’s que nicán tinemih.”

“Pues acá andamos.”

“Ahá. Tóz ¿ámo nancontlah-tlanizqueh más cé lítro?”

“Ajá. Entonces ¿no van a pedir aunque sea no más un litro?”

“Cómo nó. Pos xonhuíqui nicän.”

“Cómo no. Pues venga usted acá.”

“¿Comálehtzĩn!”

“¿Comadrita!”

Niquilia, “¿Compálehtzĩn!”

Le digo, “¿Comadrito!”

“Tóz, ¿quénin?”

“Entonces, ¿cómo?”

“P’s órale mahuálmoica nicán méro cah in áméyal.”

“Pues órale venga usted acá mero está el manantial.”

“Pos áxcántzin.”

“Pues órale.”

Tóz nictlahtlani ocóme lítro. Niquilia in Lólahtzín, “Né-chonfiáló zá óme lítro.” Ónéchfiáloh óme lítro. Tóz tlén yóniquilih, niquilia, “¡Ay Diós Pádre mío! Áxcántzin compálehtzín macmítí.” Óconic. Tóz in Tomás ocuel quitlahtlani óme lítro.

Entonces pido otros dos litros. Le digo a doña Lola, “Fíeme ya no más dos litros. Me fio dos litros. Entonces lo que ya le dije fue: le digo, “¡Ay Dios Padre mío! Órale compadrito tome.” Tomó. Entonces Tomás otra vez pide dos litros.

Panoa in nicán Dolóres Márquez. Óvivíroaya nicán íca in don Andrés, nicán, yeh nicán nehqui —Sétima. Ómpa óvivíroaya ómpa óchámpiaya. Tóz, panoa quihtoa, “¿Tlén áhúa?”

Pasa acá Dolores Márquez. Vivía acá con don Andrés, acá, ella acá este —la Séptima. Allá vivía, allá cuidaba la casa. Entonces, pasa y dice “¿Qué se hace?”

Niquilia, “Mach tlénóntzín.”

Le digo, “Nada.”

“Nehqui —¿Áxán ámo cánah?”

“Este —¿Ahora a ninguna parte?”

Niquilia, “Que áxán ámo.”

Le digo, “Ahora no.”

Ctoa, “Ahán. Sque nicán nehqui—”

Dice, “Ajá. Es que acá este—”

Niquilia, “¡Tío! Xonhuíqui tconízqueh cé lítro.”

Le digo, “¡Tío! Venga usted. Vamos a tomar un litro.”

“A-an. Neh niah né múy de prísa, niah muy rápido.”

“No. Yo voy allá muy de prisa. Voy muy rápido.”

Niquilia, “Ahán.”

Le digo, “Ajá.”

**Tóz za ótconíqueh nón óme lítro, ónicmofiáloh. Tóz ni-
mán ocuel in yeh in don Tomás, ocóctlahltlan zan cé cinco
lítro, ihquín ócuálqúixtih íca in huihcol quihtoa, “Áxán.
Para nanmonnochtin titlaconízqueh.”**

Entonces ya no más tomamos esos dos litros que me fie. Entonces luego otra vez él, don Tomás, ya pidió no más cinco litros, así los sacó con la olla y dice, “Ahora. Para ustedes todos vamos a tomar.”

Niquilia, “Cualtín cah.”

Le digo, “Bien está.”

**Yócuálihtohqueh, “Buéno, como en éste momento, a vér
por dónde se encuéntra a António González, que hága el díg-
no de vavór de presentárse porque yá llegáron los ingeniéros.
Que hága el dígno de vavór de presentárse en su domicílio,
porque se est án esperándo los señóres ingeniéros.”**

Ya dijeron, “Bueno, como en este momento, a ver por dónde se encuentra Antonio González, que haga el digno favor de presentarse porque ya llegaron los ingenieros. Que haga el digno favor de presentarse en su domicilio, porque le están esperando los señores ingenieros.”

**Tóz tlén óniquilih, “Múncho gústó xoncaqui mitzonhuál-
dedicároa in ingeniéro.”**

Entonces lo que le dije fue, “Mucho gusto, oiga, lo dedica el ingeniero.”

**Quihtoa, “Pos, quémah. Tlá oríta niáz prísá porque
nicah pos que ótaméchonilihqueh mach ácmo tiázqueh.”**

Dice, “Pues, sí. Si ahorita voy a ir rápido porque estoy pues es que les dijimos y a poco ya no vamos a ir.”

Niquilia, “Ácmo oríta áco.”

Le digo, “Ya no, ahorita ya no.”

Tóz in néca Dolóres Márquez yecah yópanóc yóyah. Tóz niquilia, “Tóz xconyécócan maniah.”

Entonces esa Dolores Márquez ya está, ya pasó, ya se fue. Entonces le digo, “Entonces acaben. Me voy.”

Tóz in noburríta, óniccáhtëhuac, ámo cpia pásto, ámo cpia ítlah. Tóz ónahcico niquilia, “¿Tlén nanconmochíhuiliah?”

Entonces mi burrita, la había dejado, no tiene pasto, no tiene nada. Entonces llegué le digo, “¿Qué hacen?”

“¿Tlén nanconmochíhuiliah? Mach tlénóntzïn.”

“¿Qué hacen? Nada.”

“Nehqui —¿In cóconěh?”

“Este —¿Los niños?”

“Pos ámo, ámo óncán cateh. Tlá yótlaxihuánatoh.”

“Pues no, no ahí están. Fueron a desenyerbar.”

Niconilia, “Ahán. Sque ónihuállaya cpihpiatíhueh in nobúbúrrahtzïn.”

Le digo, “Ajá. Es que venía yo para que vayan a cuidar a mi burrita.”

“Pos ámo. ¿Cán tnemi? Que quihtoah nicán quil titlaconí namíhuan Joséfa.”

“Pues no. ¿Dónde andas? Es que dicen acá, que estás tomando con Josefa.”

“¿Cánin?”

“¿Dónde?”

“¿Tlá quil nicán?”

“¿Es que acá?”

Niquilia, “Ámo mach nitlaconí. Zan ónéchhuálpánahuih nicá Rosalía.”

Le digo, “No, no bebo. No más me pasó acá Rosalía.”

Quihtoa, “Ahán. ¿Tóz ómitzhuálpánahuih?”

Dice, “Ajá. ¿Entonces te pasó?”

Niquilia, “Quémah.”

Le digo, “Sí.”

“Pos xmotlálí.”

“Pues siéntate.”

Néchmacah cé notlaxcal ihquín, íca hábas. De hábas vérde, ihquín. Niquilia, “Buéno.” Tóz ihquín ónicmápí-choh. Niquilia, “Buéno tóz quémah cualli cah.”

Me dan un taco así, con habas. De habas verdes, así. Le digo, “Bueno.” Entonces así lo arrugué. Le digo, “Bueno entonces sí, bien está.”

P’s ónihuállah. Yequihtoa in nomontahtzín, “Tóz áxán, ¿cán tiáz?”

Pues vine. Ya dice mi suegro, “Entonces ahora ¿dónde vas a ir?”

“Tlá nitlapácatih.”

“Voy a lavar.”

“Pos in tlá titlapácatih pos ípan xyetih.”

“Pues si vas a lavar, pues en (la burra) móntate.”

Niquilia, “Huán ¿quén ípan niyetáz? Ámo huelitiz niáz.”

Le digo, “Y ¿cómo voy a montarla? No se va a poder montarla.”

Ctoa, “Ahá. Pos quémah cualtzín cah yenón mitznámi-qui cualli tzoátl, yetquintémoa íquin. Max queh tquinmoduitlahuía, mach octquintexilia, mach octquintlapáquia.”

Dice, “Ajá. Pues sí, bien está, ya eso te pasa por buena lavadora, ya los buscas apenas. Si no los cuidas (a los niños), no les mueles (las tortillas), no les lavas.”

Niquilia, “Pos, ámo nozo pero óniquintémoco.”

Le digo, “Pues no, pero los vine a buscar.”

Pos ámo tóz, “Cox tóca tyécyah ámo óncan tzyéccuah-tzotzonaz. Ámo óncan nimitzyécmagaz.”

Pues no, entonces, “Si rápido vas no ahí te voy a apelear. No ahí te voy a golpear.”

Tóz óniquihtoh, “Pos in tlá nannéchonmagazqueh, pos xnéchonmictícan, xnéchoncuahztotzonacan.”

Entonces dije, “Pues si me van a golpear, pues mátenme, apaléenme.”

Tóz, “Ítlacópa nín zoáborrácha, nín zoácaliéntera muy borrácha huán yecpia ímác in xícal.”

Entonces (dice), “Es por culpa de esta mujer borracha, esta mujer calientera muy borracha y que ya tiene en la mano la jícara.”

Quihtoa, “Pos tlá nón quémah, pero tóca tyécyah.”

Dice, “Pues si eso sí, pero rápido vete.”

Ómpa cateh, borráchohtzitzín ócmocoihqueh in nectli, tóz yónihuálmocuep. Ónihuállah. Nictoa, “Buéno, tóz maniah.” Ónihuállah ónahcico ónimochóquilih.

Ahí están, unos borrachos que compraron el pulque. Enton-

ces ya me regresé. Vine. Digo, "Bueno, entonces me voy." Vine, llegué y lloré.

Nicán panao in Joaquín Pérez, tlehco. Yecuica in Pablo García, itelpochhuá ócoihqueh in tlaōl. Néchilia, "Órale zan luégo xonmotlāl. Porque in tlaōl huálmopesárótiĥ néctlacpac cān cah contratádo."

Acá pasa Joaquín Pérez. Sube. Ya lleva a Pablo García, cuyos hijos le compraron el maíz. Me dice, "Órale no más luego venga usted. Porque el maíz se va a pesar allá arriba donde está contratado."

Niquilia, "Quémah oríta yómpaniah." Para in dóce de agosto. Yóniah ónahcito niquilia, "Huéno áxán yónihuállah. ¿Mopesáróz in tlaōl?"

Le digo, "Sí, ahorita me voy." En el doce de agosto. Ya fui, llegué y le digo, "Bueno, ahora ya vine. ¿Se va a pesar el maíz?"

"P's quémah."

"Pues sí."

Ómopesároĥ. Óquipix séis mil, tréscientos, sesenta y ócho pésos de cuénta, óquíiz de tlaōl. Está buéno. Tóz corrécto.

Se pesó. Tuvo seis mil trescientos sesenta y ocho pesos de cuenta, salió de maíz. Está bueno. Entonces correcto.

Ípan dóce.

En el doce.

Para in tréce, óniah Puébla, ónictato in nolicenciádo. Niquilia, "Xconitta ónihuállah ótzonmacacó cé queja. Ónéchilihqueh tán ni-desgraciáda. Tán ni-condenáda."

En el trece, fui a Puebla. Fui a ver a mi licenciado. Le digo, Mire. Vine a darle una queja. Me dijeron que soy tan desgraciada, que soy tan condenada."

“Áxán, in motlahuical ¿tlén mitzilia?”

“Ahora, tu marido ¿qué te dice?”

“Pos ámo tlén ónéchilih.”

“Pues no nada me dijo.”

“Tóz ¿ámítlah ómitzilih?”

“Entonces ¿nada te dijo?”

Niquilia, “Ámo tlén ónéchilih, ámo tlenón, ámo tlén.”

Le digo, “No nada me dijo: nada, nada.”

Quihtoa, “Ahá. Xquitta nicán nicchihchíhua in nicánca citatorio, tahci xictrigárhuilí in momonnán. Huán xictrigárhuilí in momontah. Huán oríta, mediáto mamopresentároqueh. Tónces, mitztlaxtláhuíz de nic tquinservíroa mopilhuán —nípilhuán. Huán tónces, debe mitzmacazqueh in suéldo. Sín póco más o ménos teh como ótiah ámo mitztratároah de tí-madrástra mitztratároah como génte cualquier persóna, pero ¿in motlahuical ámo tlén mitzilia?”

Dice, “Ajá. Mira, acá hago este citatorio. Cuando llegues, entrégale a tu suegra y entrégale a tu suegro. Y ahorita, inmediatamente que se presenten, entonces te va a pagar de que les sirves a tus hijos —a sus hijos. Y entonces, te tienen que dar el sueldo. Un poco más o menos tú como fuiste, no te tratan como madrastra, te tratan como gente, como cualquiera persona. Pero ¿tu marido no nada te dice?”

“Pos ámo.”

“Pues no.”

“Buéno, entónces, yez corrécto. Xcuíca huán tlámo tlaobedecéroa huítz, pero debe cáda mitzpasáróz algo dificultádes debe timopresentároz, a vér xcuálíca in mocivil.”

“Bueno, entonces, va a estar correcto. Llévelo y si no obedece y no viene, cada vez que te pase alguna dificultad te tienes que presentar y trae tu registro civil.”

Niquilia, "Buéno xconitta móztla nihuítz."

Le digo, "Bueno. Mire, mañana voy a venir."

Para ípan catórcce óniah ónicpresentárhuihitiqúiz, porque óniah, Santa Maríahtzínco. Santa María Huitzcómah, óniah. Ómpa. Ónitlaluittato. Óniquinhuíac íniños, de yeh ípilhuán nicán notlahuical. Ctoa, "Buéno." In yeh notlahuical óquihtoh, "Neh ámo niáz. Neh nimocáhuaz. Teh xiah."

En el día catorce fui a presentarle, porque fui a Santa María, a Santa María Huitzcoma. Fui allá a la feria. Llevé a sus niños de él, sus hijos acá de mi esposo. Dice, "Bueno." Él, mi esposo, dijo, "Yo no voy a ir. Yo me quedo. Tú ve."

Niquilia, "Buéno. Tóz cualli cah."

Le digo, "Bueno. Entonces bien está."

Tónces de nón ómpa yecah yóniah. Niquihtoa, "¡Díós Pádre mío! ¡Díós Vírque Mádre! Tehhuátzín tmomachitihticah, quén ónéchchihqueh. Quén ónéchichtequilihqueh nón centávo. ¡Xmotlálilí remedio! ¡Quéh tál metzínohcicah Santísima Vírque ótmonéxitihtzínoh ípan nicáncah! ¡Áy Díós Vírque Mádre! Cox ámo quiénman nicpiáz centávo quéh ócatca. Ónicpiaya comércio ónitlanémacaya cámpic zan óniaya, Vírque Mádre. ¡Xnéchmomaquilí vida y gracia! ¡Xnéchmotláocolilí! ¡Vírque Mádre! ¡Nimitzmotencaquilia quéra ótnéchmomaquilihtzínózquia Mamáncita Mádre! Nicpiáz nón centávo, quéme tál ónicpiaya. ¡Áy Díós Vírque Mádre! Huán ¡nimitzmotlálahtilia vida y gracia! Manicipia áños huán manivivirihui, cox posible de Díós. ¡Ihquín néchpináhuah néchiztlácoah! Más quémah ihquín niconí cé nectli niconí cé cósa, porque nicmati tlén noáxcá ónicpoloh, ámo noáxca. Buéno, yecah."

Entonces después de eso, allá ya está, ya fui. Digo, "¡Dios Padre mío! ¡Dios Virgen Madre! Usted está sabiendo cómo me hicieron, cómo me robaron ese dinero. ¡Ponga usted remedio! ¡Cómo tal está la Santísima Virgen como apareció usted aquí! ¡Ay Dios Virgen Madre! Si ya nunca voy a tener dinero como antes. Tenía yo comercio, vendía yo por donde sea, no más iba

yo, Virgen Madre. ¡Deme vida y gracia! ¡Regáleme! ¡Virgen Madre! ¡Le oigo si me diera, Mamacita Madre! Voy a tener ese dinero, como tal lo tenía yo. ¡Ay Dios Virgen Madre! Y ¡le ruego vida y gracia! Que tenga años y que viva yo, si es posible de Dios. ¡Así me critican y hablan mal de mí! Aunque sí así tomo un pulque, tomo una cosa, porque sé lo que es mío. Lo que perdí, no es mío. Bueno, ya está.”

Tóz ótiahqueh nochi nímamán in nicán niño Miguelito, ótiahqueh ilhuítlantzínco. Ónéchmolhuilih in yehhuátzín no-padrino, “Ácmo xonchóca. ¿Tléca tonchóca? Xmotlálahtilí in Réina Mádre, mitzmomaquilíz vída y grácia huán ocuel compiaz in yúnta. Ácmo xonchóca.”

Entonces fuimos con la mamá del acá niño Miguelito, fuimos a la feria. Me dijo él, mi padrino, “Ya no llore. ¿Por qué llora usted? Ruéguele a la Reina Madre, que le dé vida y gracia y otra vez va a tener usted la yunta. Ya no llore usted.”

Quémah nichóca, porque nimotláocoltia, porque niquitta ihquín, para de nón ónihuállah ítech in nicán, mismo ténmictli para ónihuállah ípan dieciséis para in diecisiete titlanécizqueh ónícénmic ónéchmolhuilih in Vírque, “¡Xtlachia María! ¡Xtlachia María! Ácmo xiccuca in tlaöl den óticóx den íca in desgranadora. Xtlatémó tlén íhtec quipia. Mitzpahhuízqueh.”

Sí lloro, porque me da tristeza, porque lo que veo así, lo que tuve en este mismo sueño que tuve en el dieciséis para en el diecisiete amanecer. Soñé que me decía la Virgen, “¡Despierta María! ¡Despierta María! Ya no comas el maíz que desgranaste con la desgranadora. Busca porque algo adentro tiene. Te quieren envenenar.”

Para in óttlanézqueh in diécisiéte óniquimpiaya cequi nomíztónhuán hásta ihihquín, zan tiro yei óyécmicqueh de nic ócxahuayah in tlaöl óhuállah íca in quimichimeh óquincuah. Cé tehuilótl hásta ihquín cuátzacticah íca ólótl de coztic, péro sin compación. Ámo cpia tlén potoniz in tlenón.

Al amanecer en el diecisiete, tenía yo unos gatos hasta así grandes, no más luego tres se murieron de que regaban el maíz

que vino con los ratones que comían. Una botella hasta así que está cerrada con un olote amarilla, pero sin comparación. No tiene nada que apestar ni nada.

“¿Tlén”, óniquilih in no-Tomáhtzín, “tconmati papán? Áco tcuázqueh in tlaöl. Xconit tlén ónicténmic.”

“¿Qué,” dije a mi Tomás, “sabes papá? Ya no vamos a comer el maíz. Mira lo que soñé.”

Ótlanéz ípan in diéciocho ónicyéccuquíxiti. Nochi cuentla ónicyéctétepéhuato. Ípan néca istiércohmontón ómpa ópohpolih. Huán hásta de nón vída.

Amaneció en el dieciocho lo saqué. Todo afuera lo arrojé. En ese montón de estiércol allá se perdió. Y hasta aquella vida.

De nón hóra óhuályéccalac cé salación péro hásta del álma. Cualquiér más cé vecíno luégo óniccac óctohqueh, “Ahán. Óctoaya in váca quil aíc vácahtzahtziz.” Péro zan cé mísa más ocvivirihui, ónicyéccihuilíto. Quénámo nicchíhuilíz yócpíaya aparáto. Yócpíaya tíenda, yócpíaya tomín. Quihtoa quil ámo valérihui, péro neh ómpa ónicyéccihuilíto nímísa, áxán óvácahtzahtzic. Zan óniquihtoh, “¡Áy Díos Pá-dre mío!”

Desde esa hora entró una salación (mala suerte) pero hasta del alma. Cualquier un vecino luego oí dijeron, “Ajá. Decía la vaca es que nunca va a llorar.” Pero no más una misa aunque todavía vive, se la fui a hacer. Cómo no se la voy a hacer si ya tuviera aparato, si ya tuviera tienda, si ya tuviera dinero. Dice es que no vale, pero yo allá fui a hacer su misa y ahora lloró la vaca. No más dije, “¡Ay Dios Padre mío!”

Huán hásta áxán ihcón néchchíhuiliah maldádes.

Y hasta ahora así me hacen maldades.

Nictócaz nohpal, cahcalaquillah in cuchillo hásta tlatzintlan. Cahcalaquillah in cuchillo hásta tlatzintlan. Cualtzin ónictócac, péro brondosamente óyaya, péro óniquittac yeamarillo. Nicuilána. ¡Áy Díos Padre mío! Óc-yéccalaquillahqueh in cuchillo hásta tlatzintlan. Noxóchih,

mál. Lindéro, nochi mál. ¡Maldiciones! Nochi mál.

Voy a sembrar nopales. Le meten el cuchillo hasta abajo. Le meten el cuchillo hasta abajo. Bien lo sembré, pero frondosamente iba, pero lo vi ya amarillo. Lo jalo. ¡Ay Dios Padre mío! Le metieron el cuchillo hasta abajo. Mi flor, mal. El lindero, todo mal. ¡Maldiciones! Todo mal.

¡Ah! ¡Nín ámo namochán! ¡A nín nicán teh neh ni-duéño neh fuláno!

¡Ah! ¡Ésta no es casa de ustedes! ¡Ah de esto acá, tú, yo soy la dueña, yo fulano!

Áxán ica nón nictoa áxán yónicgrabároh. ¡Díós Pádre mío!

Ahora por eso lo que digo ahora es lo que ya grabé. ¡Dios Padre mío!

Ocuel yehuíptla ónicpíx áxán tcateh catórcē. Yála dóce. Ípan tréce, óniquimpoloh cequi nopiohuán nicán. Ónihuíá népani ónitlacobráróto ónicahcico. Nictoa, “¡Díós Pádre mío yelas ónce! Ámo tiacuah in nopiohuán. Pos oríta niquintlamacaz.” Óniquintlamacac.

Otra vez anteayer tuve —ahora estamos a catorce. Ayer doce. En el trece perdí unos pollos acá. Fui allá arriba a cobrar y al llegar digo, “¡Dios Padre mío! Ya son las once y todavía no comen mis pollos. Pues ahorita les voy a dar de comer.” Les di de comer.

Ihquín óyahqueh derécho hásta téchán. Para ónicuálmacac in vuéltā, niquilia, “¿Tlén tconchíhua malíntzín?”

Así se fueron derecho hasta esa casa ajena. Al dar la vuelta le digo, “¿Qué hace usted señorita?”

Cahcocticah in istiérco, “Mach tlénón.”

Estaba levantando el estiércol (y dice), “Nada.”

“¡Áy Díós! Maniquinhuíca cequi nopiotzitzín níc óhuál-lahqueh.”

“¡Ay Dios! Voy a llevar unos pollitos míos que acá vinieron.”

“A-ah, mach tlén cah nicán.” Huállatzacuah.

“No, nada está acá.” Y cerró la puerta.

Nímontahtzín cuálquíxtia in pála. Niquilia, “¿Tlá óncan óniquimittac óhuállahqueh in nopiohuán?”

Su suegro saca la pala y le digo, “¿Si ahí vi que vinieron los pollos?”

“Más ámo tlén cah.”

“Pero nada está.”

Tóz ónihuálmocuep. Nihuállah téntlehco ihcón niquilia, “María.”

Entonces me regresé. Vengo yo subiendo en la orilla de la barranca y así le digo, “María.”

“Trinidad. ¿Tléntzín?”

“Trinidad. ¿Qué cosa?”

“¿Ámo tqumitta in nopiohuán?”

“¿No ves a mis pollos?”

Quihtoa, “Sque óyahqueh hásta né téchán.”

Dice, “Es que se fueron hasta allá en la casa.”

Niquilia, “Ahá. Tóz manián.”

Le digo, “Ajá. Entonces me voy.”

Ónihuálmocuep ihquín. Ocuél óniah nicámpani cé novecino. Niquilia, “¿Tlén tconmochihuilia?”

Regresé así y otra vez fui allá al lado de un vecino. Le digo, “¿Qué hace usted?”

“Mach tlénóntzín. Huán ¿tlén yótquimonpoloh?”

“Nada, y ¿qué ya perdió usted?”

Niquilia, “Que cequi nopiotzitzín iquin óniquinmocoih yetiótlac, a diéz péso, tréinta péso yónicpoloh. Xnéchonmo-maquilí permiso manihuállayehualó íc mopátiohtzín, para niquinhuáltémótih.”

Le digo, “Es que unos pollitos que apenas compré en la noche de a diez pesos (cada uno). Treinta pesos ya perdí. Deme usted permiso para que dé yo una vuelta por su patio para buscarlos.”

Quihtoa, “Ahá. Oríta xonchia xoncalaqui ihcón xontlatémó.”

Dice, “Ajá. Ahorita espere, entre así y busque.”

Niquilia, “Mach quéh cé chítotl hásta ihquín, nozo cé tóro, pos che cxicóz hualpanóz xánín pochichín quintzitzín.”

Le digo, “Si no es como un chivo (grande) hasta así, ni un toro, pues tal vez aguante pasar pero estos son pollitos así chiquitos.”

Ctoa, “Xontlatémó.”

Dice, “Busque.”

Ónitlatémoh ámo tlén cah. Ociel ónihuállah oníc íca in Rufinahtzín den García, íc íca in Maurilio, ónihuállatémoh, mach tlén cah. Tóz ónihuállah, óniquihtoh, “¡Ay Díos Pádre mío!” Ociel ónitlachato hásta íc átlahéntco, ámo tlén cah. Niquilia níhermaníta nicán niño Réyes, niquilia, “Rosalía.”

Busqué y nada está. Otra vez vine con doña Rufina, la de la García, con don Maurilio. Busqué nada está. Entonces vine y dije, “¡Ay Dios Padre mío!” Otra vez fui a ver hasta la orilla de la barranca, pero nada está. Digo a la hermana del acá niño Reyes, le digo, “Rosalía.”

“¿Tléntzín?”

“¿Qué cosa?”

“¿Ámo ómpic yahueh in nopiohuán?”

“¿No por allá van mis pollitos?”

Quihtoa, “Amo huelíta. Mach ítlah huítzeh.”

Dice, “No, abuelita, ningunos vienen.”

Niquilia, “Ahán.”

Le digo, “Ajá.”

Tóz nihuálmocuepa. Niquilia, “¿Áy Diós! Tóz maniah.”

Entonces regreso y le digo, “¿Ay Dios! Entonces me voy.”

Tóz óniah ónahcito néctlacpac. Niquilia, “¿Ómpa tonmézticah?”

Entonces fui y llegué allá arriba. Le digo, “¿Allá está usted?”

“Nicán, nicán nicah.”

“Acá, acá estoy.”

“Xnéchonmomaquilí permíso ntladedicáróz.”

“Deme permiso para dedicar.”

“¿Tléca?”

“¿Por qué?”

“¿Tléca? Pos dihqui ntladedicáróz.”

“¿Por qué? Pues de por sí. Quiero dedicar.”

“Xontladedicáro.”

“Dedique.”

Ócuállálihqueh in micrófono, yecah. Yepanoa in co-

rriente. Niquilia, “Buéno, nicán tlahtótih nicán in —nicán nitlahtoa de neh nín sección. Nochi ti-vecinohtin ticmochihuiliah maldádes. Péro zan cé novecino ónicahcito cé cahcoqui in istiérco. Cé óhuállatzac ítech níchán, quil ámo óquintaqueh in nopiohuán. Pos bendito séa el Señor Diós macmo-maquilí gracia y vida, huán chicáhualiztli, neh nicmati ónic-mocoih, para producto, para den neh. Para íca nimayudá-róz. Que para yeh huállacahcáhuaz ípiohuán ítótólhuán, cualtzín cah, mahuiztic, huitzeh, hásta noyepazoh yóquicuaqueh. Hásta ámo para tlén nicmotóquíz. Cé xóchitzintli nic-tócaz para in huálmoicazqueh in santo álmás bendito, santo álmás de los burgatório, descánse en páz eterno. Ócuálmo-cuilizquini huán yehhuán málohtin, pos in tlá qué ihcón. Pos machicáhui íchán. Huán maquicua de cáldo, maquicua de mólli, péro móztla, huíptla, quipólóz cé tótólín, cé pio, ámo neh nicáítíz. Occé huéna génte cáítíz. Occé persóna quima-chilíz, quén tristéza ípa níálma. Quén quipoloa cé yólcátl. Quén mochíhua. Huán nón hóra, quimoyólcocóz.”

Pusieron el micrófono, ya está. Pasa la corriente. Le digo, “Bueno, acá va a hablar acá, acá hablo yo de esta sección. Todos somos vecinos y nos hacemos maldades. Pero no más a un vecino mío lo encontré levantando el estiércol, el otro cerró la puerta en su casa, es que no vieron mis pollos. Pues bendito sea el Señor Dios, que les dé gracia y vida, y fuerza. Yo sé que los compré para provecho mío, para ayudarme. Él, cuando suelta sus pollos, sus totoles, qué bonito está. Está hermoso. Vienen y hasta mi epazote ya se lo comieron hasta que no (puedo) para nada sembrar. Cuando una flor siembro para la llegada de las santas ánimas benditas, santas ánimas del purgatorio, que descansan en paz eterna. Que vienen a traer y ellos (los vecinos) son malos, pues si (uno) es como así, pues que crezca en su casa. Y que se lo coma en caldo, que se lo coma en mole, pero mañana o pasado mañana cuando pierda un totolito o un pollo, y que no se le voy a hacer yo, sino que otra buena gente le hará. Otra persona va a sentir cómo es la tristeza en su alma, cómo es perder un animal, cómo se hace. Y a esa hora se va a entristecer.”

Péro neh yóctaqueh in vecino. Ayámo huehca ónihuállah apénas nicuica cinco año. Péro ámo quittah, n-ichtecqui. Ámo quittah ni-bandída. Ámo quittah neh, cah cé xóchitzín-

tli, cueyahticah cualtzín ítech níhuérta, yónicuálmáxaltzeh-tzecuécuehuato yónictzeh-tzeco. Né hásta ítech nochán yónictlálih de plánta. Bendíto séa al Señor, nón cé málcóhtli cuahuitl ámo nictèichtequíia, nón cé náda.

Pero ya vieron los vecinos que todavía no es lejos cuando vine yo, apenas llevo cinco años. Pero ven que no soy ladrona. Ven que no soy bandida. Ven de mí, cuando está una flor flo-reando bonito en su huerta, que ya no la voy a rasgar, que ya no la pego y que allá hasta en mi casa ya no la pongo de planta. Bendito sea el Señor, ni un puño de leña no lo robo, ni nada.

Néchpináhuiah ni-borrácha. Néchpináhuiah ni-briága. Néchpináhuiah, que quén ninemi. Quil ámo quil ónitétláca-cullih. Péro bendíto séa al Señor in neh óniccuic, por de óquicahcahtëhuac nínámic ísacraméto. Íca ípilhuán neh ni-cah, n-asisténte, como nícriáda, como nímózo de yeh, ónimo-cah.

Me critican que soy borracha. Me critican que soy briaga. Me critican que cómo ando, que según quité marido ajeno. Pero bendito sea el Señor, yo lo agarré porque lo dejó su pareja, su sacramento. Con sus hijos yo estoy de asistente, como una criada, como mozo de él, me quedé.

In yeh tlén cualtzín né in tézoáztín páqui huetzca, quim-patla yei náhui tlácatl, como cah poténte, pero algùn día yeté-nán, moyólcocóz huán moárrepentíróz. Áxán yecpia ítel-póch. Quíza yahui bien lavado, bien planchado. ¿Áquin íxáyac?

Ella, qué bonita allá la mujer alegre, que se ríe y cambia tres o cuatro hombres, como está fuerte, pero algùn día cuando ya esté anciana, se va a entristecer y se va a arrepentir. Ahora ya tiene su hijo que sale y va bien lavado, bien planchado. ¿De quién es la cara (el trabajo)?

Neh más ni-técháhuánán, pero más ni-borrácha, pero corrécito niquimpia. Huítzeh, in comestíble, cateh poténtes, cateh buén gran niños. Cé de diécisiéte año cuíca. Ítóca José Justiniáno Moréno Valentín. Cé José Enrique Moréno Va-lentín. Cé Marcelíno Moréno Valentín. Pero niquimpia co-

mo mádre. Ámo nictoa, quémeh zan ni-técháhuán. Neh nicmatí, como i juéra nopilhuán.

Yo, aunque soy madrastra, aunque soy borracha, correcto los tengo. Vienen los comestibles. Son sanos buenos grandes niños. Uno es de diecisiete años los lleva. Se llama José Justiniano Moreno Valentín. Uno es José Enrique Moreno Valentín. Uno es Marcelino Moreno Valentín. Pero los tengo como su madre. No digo como que soy no más madrastra. Yo sé que son como si fueran mis hijos.

Huán inón óncánca novecínohhuán néchchíhuilliah nón maldádes, in lúltimo nín nictitlani nicánca dedicáda, para in yehhuán in Diós, maquinmaquilí grácia y vída. San Miguel Arcángel. Vírgen de Guadalópe. Santísimo Pádre eterno. Ócmomaquillihztínoh in lória Diós, in tehhuán tlá melac ihcón óttecuázquiah in tlálticpac, zan tiázqueh ticalaquizqueh. Pero Diós eterno, Ámo tlén nictéhuíquilia, ómpa machicáhui maquincua, bendíto sea al Señor.

Y aún mis vecinos me hacen maldades, y por último mando esta dedicada, para ellos que Dios les dé gracia y vida. San Miguel Arcángel. La Virgen de Guadalupe. El santísimo Padre eterno. Le dio la gloria Dios, nosotros si de verdad así comiéramos la tierra no más donde vamos a entrar (donde nos entierren). Pero Dios es eterno. Y nada debo, allá que madure y que se lo coma. Bendito sea al Señor.

Yá.

Ya.

Referencias

ALBÓ, Xavier

- 1979 "The future of the oppressed languages in the Andes", *Language and Society: Anthropological Issues*, William C. McCormack y Stephen A. Wurm, eds. La Haya: Mouton, p. 309-330.

BAKHTIN, Mikhail Mikhailovich

- 1981 *The Dialogic Imagination: Four Essays by M. M. Bakhtin*, Michael Holquist, ed. Traducido por Caryl Emerson y Michael Holquist. Austin: University of Texas Press.

BLOM, Jan-Petter y John J. Gumperz

- 1972 "Social meaning in linguistic structures: code-switching in Norway", *Directions in Sociolinguistics: The Ethnography of Speaking*, John J. Gumperz y Dell Hymes, eds. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, p. 409-434.

HILL, Jane H. y Kenneth C. Hill

- 1977 "Language death and relexification in Tlaxcalan Nahuatl", *International Journal of the Sociology of Language*, 12, p. 55-75.
- 1978 "Honorific usage in modern Nahuatl: the expression of social distance and respect in the Nahuatl of the Malinche Volcano area", *Language*, 54, p. 123-155.
- 1980a "Metaphorical switching in modern Nahuatl: change and contradiction", *Papers from the Sixteenth Regional Meeting of the Chicago*

Linguistic Society, Jody Kreiman y Almerindo E. Ojeda, eds. Chicago: Chicago Linguistic Society, p. 121-133.

1980b "Mixed grammar, purist grammar, and language attitudes in modern Nahuatl", *Language in Society*, 9, p. 321-348.

1981 "Variation in relative clause construction in modern Nahuatl", *Nahuatl Studies in Memory of Fernando Horcasitas*, Frances Karttunen, ed. *Texas Linguistic Forum 18*. Austin: Department of Linguistics, The University of Texas at Austin, p. 89-103.

NUTINI, Hugo G. y Barry L. Isaac

1974 *Los pueblos de habla náhuatl de la región de Tlaxcala y Puebla*. México: Instituto Nacional Indigenista.

Summary

The author offers a particularly interesting story reflecting a real happening in San Miguel Canoa, Puebla. The Nahuatl text, in which not only Spanish loans but whole sentences in that language are abundant, becomes here the subject of a penetrating sociolinguistic analysis.